

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE
CIENCIAS SOCIALES
—FLACSO—**

**INTEGRACION
CENTROAMERICANA**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE
CIENCIAS SOCIALES
—FLACSO—**

FUNDACION FRIEDRICH EBERT

**INTEGRACION
CENTROAMERICANA**



FLACSO - Biblioteca



338.91

I8 in

REG. 13898

CUT. 12531

BIBLIOTECA - FLACSO

INDICE

Introducción, Gabriel Aguilera	9
1. Palabras de inauguración, René Poitevin	13
2. Conferencia de Romulo Caballeros	15
3. Comentario de Edgar Reyes	29
4. Conferencia de Eduardo Stein	41
5. Comentario de Edgar Gutiérrez	53
6. Diálogo con el público	59
7. Conferencia de Haroldo Rodas Melgar	67
8. Comentario de Laura Quinteros de Aguilera	79
9. Diálogo con el público	89

INTRODUCCION

Si bien se ha puesto de moda discutir las perspectivas para América Latina en el siglo XXI, en un encuentro de ex-presidentes centroamericanos, el ex mandatario nicaragüense Daniel Ortega sostuvo que para Centroamérica, el tema de análisis debería ser como no regresar al S. XIX. Las cifras efectivamente dan pábulo a esa pesimista apreciación; en efecto, un conjunto de indicadores nos siguen diciendo que las deterioradas condiciones de vida de la población centroamericana empeoraron notablemente durante la década de la crisis y, peor aún, no hay tendencias que nos permitan sostener que vamos mejorando. Así, dentro de una estimación en extremo optimista para la región, un crecimiento del 5% a partir de 1992 y que se sostuviera, nos daría para 1992 un PIB que apenas entonces estaría superando el que tuvimos en 1981. El Istmo pareciera encontrarse así en una paradoja del tiempo, en que por más que avanzamos seguimos hacia atrás.

Una parte importante de la cuestión tiene que ver con la forma en que la clase política mira la relación entre la economía y la sociedad y las condiciones para el bienestar ciudadano. Al nivel de las ideas, es sabido que la mayor parte del mundo está sumergido en una oleada neoliberal ejemplificada en la frase de Fukuyama del "fin de la historia", o sea, el fin de la lucha de ideologías, porque se supone que una de ellas, la liberal, ha triunfado y probado su eficacia. Partiendo de ese pensamiento es que no se discute ahora que el camino para el desarrollo pasa por la apertura total de mercados, la reducción al máximo del Estado y la menor interferencia con la dinámica de la "mano invisible". Las políticas de ajuste, impuestas por los organismos financieros internacionales a los países del Sur, con escasa consideración a los costos sociales, son expresión de ese pensamiento. Nuestros países, que emergieron de la década de la crisis con sus economías aún más deterioradas por la guerra y con el tejido social desgarrado por el enfrentamiento bélico y la represión, pasan ahora por el durísimo aprendizaje de reconvertirse hacia el modelo propugnado por el neoliberalismo.

Ahora bien, abundan las críticas y condenas al neoliberalismo, pero es difícil encontrar propuestas alternativas con cierto nivel de desarrollo. Es con ese trasfondo que podemos examinar los temas

a que se refiere este volumen, los de la integración centroamericana. Unificar nuestras economías para incrementar la escala, proteger un mercado cerrado para industrializarnos, recetas que condujeron a un crecimiento sostenido por cerca de una década, se pensaba en los años 60 que era la forma de desarrollar a Centroamérica.

Actualmente, una posición así se considera obsoleta e incompatible con la tendencia a la globalización de la economía. Por consiguiente, si se impulsa la integración es porque se estima que es necesaria para modernizar la participación del área en la economía mundial, que se logrará precisamente abatiendo todos los obstáculos al libre comercio y buscando competir en los megamercados con productos no tradicionales, la maquila, etc. En otro de los niveles, en el esquema cepalino de integración de los años cincuenta se reservaba al Estado un papel importante en la promoción de la industrialización sustitutiva y en la redistribución del ingreso. Actualmente, como se indicó, esa función del Estado se niega.

Es evidente que en el marco de la tendencia mundial a la agrupación de los Estados en grandes aglutinaciones económicas, la integración de Centroamérica es no solo una necesidad, sino eventualmente el único camino para sobrevivir como actor internacional. También es claro que no se puede repetir el modelo del Mercado Común Centroamericano porque las circunstancias macro han cambiado. Pero de allí no se debe caer en aceptar como inevitable un modelo cuyo costo social es de tal magnitud, que se niega el acceso de la población al bienestar, cabalmente el propósito que se reconoce a la sociedad desde el pensamiento de Locke.

Esa necesidad de pensar en una alternativa, si se quiere limitada a las necesidades de Centroamérica, fue la principal motivación en la realización del seminario "Alternativas en la Integración Centroamérica", que se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala, bajo el auspicio de FLACSO-Guatemala y de la Fundación Friedrich Ebert. Durante la reunión, se pidió a expertos de CEPAL, de CADESCA, de SIECA y de la cancillería guatemalteca, que abordaran el tema de un concepto de integración regional alternativo desde el trabajo teórico y práctico que están realizando esos organismos internacionales y desde la dinámica de Esquipulas y de las cumbres presidenciales.

Los textos de las intervenciones y de los comentarios que estuvieron a cargo de académicos especialistas de Guatemala, fueron grabados, transcritos y reproducidos en este volumen, sin

corrección de sus autores. En dos de las conferencias también se reproduce el diálogo con el público. La tercera no se incluyó por problemas técnicos. Como podrá observar el lector, ni en CEPAL, ni en CADESCA o SIECA, ni tampoco en la creación de Esquipulas y las cumbres de presidentes centroamericanos, faltan ideas novedosas, iniciativas de fondo y búsqueda de alternativas. Esa constatación no deja de ser estimulante y hace pensar que si todas nuestras sociedades asumieron conjuntamente la búsqueda de un estilo que nos modernice y conduzca al desarrollo, pero atendiendo también a la equidad en las relaciones sociales, podríamos finalmente salir del pasado.

El evento formó parte de las actividades del Área de Relaciones Internacionales de FLACSO-Guatemala, y no se hubiera podido llevar a cabo sin el generoso apoyo de los especialistas de las organizaciones que participaron, del señor vice ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala y los científicos comentaristas. La actividad fue coordinada por el suscrito y por la licenciada Braulia Thillet de Solórzano, investigadora asociada de FLACSO.

Guatemala, julio de 1992

Gabriel Aguilera Peralta
Coordinador
Área de Relaciones Internacionales
y Estudios de Seguridad, FLACSO.

Señor representante de la Fundación FRIEDRICH Ebert
Señores conferencistas:

Los cambios fundamentales y dramáticos que ha sufrido el mundo en los dos últimos años, nos obligan a repensar muchas cosas, entre ellas el papel de lo nacional, del Estado y del desarrollo económico.

En momentos en que el proceso de cambios se acelera cada vez más y también se agranda la distancia entre los países más desarrollados y los que están menos, se hace indispensable que enfrentemos este reto de manera decidida y que dialogemos expresando nuestro pensamiento a fin de encontrar dentro de lo posible soluciones o vías de acceso de manera de lograr que Centroamérica se incorpore de manera eficiente a la modernidad.

Estos cambios del fin del siglo veinte nos han tomado en Centroamérica en momentos en que no terminábamos de solventar la profunda crisis casi sin parangón en nuestra historia, y que ha constituido el drama de la última década.

Para llevar a cabo este ejercicio hemos invitado a tres personalidades guatemaltecas que representan a su vez instituciones que tienen un rol relevante dentro de la integración y las hemos hecho acompañar por comentaristas y conferencistas de otras instituciones nacionales y regionales que complementen el tema. A todas y a cada una de ellas les deseamos agradecer su presencia aquí. Asimismo queremos agradecer la cooperación que nos brinda para la realización de este seminario la Fundación FRIEDRICH Ebert, quien comparte con FLACSO estas preocupaciones sobre el futuro de la región. Estamos ante una Centroamérica no sólo pensando en integrarse de cara a sí misma, sino de una región que como tal debe participar de alguna forma en el mundo económico que se perfila para comenzar el siglo XXI.

Estas han sido las intenciones para convocar a estas conferencias esperando que el diálogo sea fecundo y que permita no sólo crear conciencia sobre nuestra problemática, sino especialmente de la necesidad de soluciones.

No me resta sino desearles a todos los presentes el mejor de los éxitos en esta tarea.

René Poitevin
Director de FLACSO, Guatemala

CAPITULO 2

ROMULO CABALLEROS

Hemos comentado con nuestro compatriota Rosenthal que los latinoamericanos contamos con habilidades y capacidades para resolver nuestros problemas. No es necesaria la intervención ajena. Agradecemos las buenas intenciones, y por ello permítaseme plantear algunas advertencias respecto de estos comentarios.

Visualizar el futuro para todos los países del orbe, incluyendo a Centroamérica es en este momento, particularmente difícil. El futuro es muy incierto sobre todo en términos económicos. Los acontecimientos están rebasando la capacidad de entendimiento del mundo intelectual.

Urge atender asuntos prioritarios que marquen un ritmo más acelerado.

Es muy difícil visualizar el futuro en medio de las restricciones que establecen aspectos más rígidos.

La política económica de América Latina está intoxicada por el mensaje neoliberal. Los cambios condicionantes externos que recibimos a partir de los desafíos y condiciones derivados del manejo difícil del problema de la deuda externa. Por otro lado, es difícil visualizar el futuro de América Latina en una Centroamérica ahora diferente.

No éramos homogéneos. Ahora somos mucho menos en el caso de Centroamérica. Esto contrasta con la necesidad de efectuar algunas generalizaciones y por lo tanto, es probable que más que respuestas, dejemos inquietudes, dudas, pero eso creo que será un objetivo bien logrado.

La tercera aseveración, contenida en la introducción, se refiere al plan general de la exposición. Cuando me plantearon el tema como tal, visualizar a Latinoamérica; la transformación productiva, la CEPAL en Santiago, corresponde a una América Latina que es el promedio de todo. Pero nosotros, no necesariamente somos el promedio de todo en

Centroamérica. El desafío se planteó para ofrecer una exposición condensada de lo que es la transformación productiva con equidad, con ese mensaje general y global de la CEPAL para América Latina. Una segunda parte, procurar un primer intento de conciencia de ese mensaje, en términos centroamericanos.

Finalmente, un tercer punto que sería más o menos la síntesis de transformación productiva con equidad su contenido y su mensaje. Otro aspecto que no puedo omitir, es el mensaje propositivo. Hemos trabajado en lo que llamamos notas para una estrategia alternativa del desarrollo para Centroamérica. En el futuro, quisiéramos que en la discusión centroamericana se aprovechen estas instituciones con gran capacidad de convocatoria.

Entrando en materia, haré referencia específica de los contenidos básicos del documento que la CEPAL propone en mayo de 1990. Un conjunto de ideas, reflexiones y propuestas al modelo neoliberal o a la vieja ortodoxia de los años 70s y 60s. Esto, con el objeto de hacerse cargo del quehacer de la economía y la problemática social y política de América Latina, de las nuevas realidades del entorno internacional. Fue publicado en mayo de 1990, elaborado entre 1986 y 89 y para cuando estaba publicado, se había caído el muro de Berlín. El mundo había cambiado.

El mismo documento plantea que éstas sólo son líneas para discusión. Quedan como grandes tareas, discutirlo, decantarlo y entre otras cosas nacionalizarlo, porque el nivel de generalidad es muy grande.

Hay que efectuar algún muestreo de los elementos más sobresalientes que propone. En primer lugar, después de hacer una acotación del punto de partida, el momento de la crisis, la deuda, el deterioro del ingreso, etc., etc., se plantean los desafíos de los años 90. Los desafíos de los años 90s, es todo para América Latina, pero pongámosle grado y seamos selectivo; se plantea la CEPAL como primer objetivo básico para América Latina en los años 90s, fortalecer las democracias, porque de lo contrario no puede existir un sistema productivo con lógica y Estado. El otro elemento fundamental, estabilizar las economías, y el tercero incorporar las economías al cambio tecnológico mundial intensificado.

Modernizar a los sectores públicos, elevar el ahorro, mejorar la distribución y el ingreso, implantar patrones más austeros de consumo y hacer todo eso en el contexto de un desarrollo ambientalmente

sostenido. Esa es la pequeña tarea a la cual se refieren los comentarios o las sugerencias del documento.

El documento se llama "Transformación productiva con equidad". Los elementos que quisiera centralizar, son los siguientes:

En primer lugar, la transformación productiva con equidad la entendemos como el aumento de la eficiencia en el funcionamiento del sistema productivo y el aumento de la productividad y de la explotación de los recursos de un país. Esto se lee y se estudia en el primer año de economía de cualquier facultad.

¿Cómo se hace esto? En primer lugar debe hacerse. Algunos le han llamado la Perestroika de la CEPAL. Debe hacerse en el contexto de una competitividad y eficiencia, a nivel internacional y ese mensaje ya no tiene mucha diferencia con el neoliberal salvo que continúa diciendo que dicha competitividad debe sustentarse más en una incorporación deliberada y sistemática del proceso técnico al proceso productivo y menos en la depreciación de los salarios reales, las maquilas, la subtaiwanización.

Plantea que el problema de la eficiencia no es un problema solamente empresarial: Es un problema sistemático. ¿Qué quiere decir esto? Que siendo la empresa, una unidad, un elemento importante en la competitividad, ella depende de cierta interrelación de elementos económicos y socio-políticos. Entre ellos están el sistema educativo, la infraestructura tecnológica, energética y de transportes, las relaciones entre empleados y empleadores. El aparato institucional público y privado y el sistema financiero, entre otros.

De manera que para ganar eficiencia y competitividad, no basta con dirigir el interior de una empresa, en términos eficientes, a funcionar. Se trata de la interrelación de un conjunto de cosas que rebasa la propia empresa. Por lo tanto rebasa la propia microeconomía y el criterio único de optimizar utilidades.

Le adjudica a la industria, como sector clave, un papel de liderazgo y eso tampoco es nuevo. La industrialización constituye el eje de la transformación productiva, principalmente por ser portadora de la incorporación y difusión del proceso técnico, que no es nada nuevo. Lo que sí es nuevo es que de aquí en adelante, alguien, no necesariamente las leyes del mercado, lo puede conducir. De allí que es necesario exigirle al sector industrial que sobrepase el estrecho marco sectorial. Se amplíe, sobrepase ese límite que se le ha visualizado

en el pasado, para enlazarse con las explotaciones primarias y el área de servicios, que integren sistemas productivos encadenados. Es decir que hay exigencias de las responsabilidades sectoriales, empresariales, estatales y de la propia sociedad civil en general. La superación del encapsulamiento sectorial, es una de las claves de la transformación productiva con equidad. El crecimiento sostenido, apoyado en la competitividad, es incompatible con los rezagos en relación con la equidad. Esto es así, porque ningún proceso de ajuste logrará plenamente sus objetivos si no se resuelven problemas estructurales en términos sociopolíticos y en términos de equidad y de pobreza.

Haré una referencia muy específica. En el caso de Chile, no fueron suficientes 17 años o más. No fueron suficientes para mantener disciplinada a una sociedad y que aceptara un ajuste estructural ortodoxo como el que fue sometido. Sólo eso explica la caída incruenta de la dictadura de Chile.

La urgencia de corregir deficiencias en distintos ámbitos es diferente de un país a otro. Para algunos, fortalecer la deteriorada cohesión social, es casi un requisito de sobrevivencia. Esta frase, se refiere especialmente al Caribe y a Centroamérica. En otros, la prioridad se localiza en materia de equidad. Esto podría darse en Uruguay, en Argentina o en México. Esta frase subraya la explicación de por qué no se pueden hacer planteamientos tan precisos, ya que para cada uno de los países, las prioridades y relaciones son diferentes. En cuanto a la orientación de la política económica, ofrece algunas propuestas concretas sobre el nuevo papel del Estado. Como orientador, promotor y sobre todo como concertador y organizador de la sociedad. Como interventor en algunas de las áreas en que, a estas alturas, todo el mundo reconoce que es ineficiente su participación. Por medio de un amigo guatemalteco que tenía un cargo muy importante en México, me dí cuenta de la lista de empresas estatales del gobierno mexicano. Era impresionante porque había tortillerías, peluquerías, incluso bares, casi con categorías de casa de tolerancia: esas, no son empresas públicas estratégicas. Es una exageración que lleva a corrupciones, a tráfico de poderes, de influencias, etc., etc. Donde debe reconocerse hay reconocerlo. Pero hay países donde llega el señor Harebert y no se atreve a reducir ese Estado. Porque reducir ese Estado, significa vender las lámparas del Palacio Nacional de la 6a. Av. y 6a. calle.

No puede decir CEPAL que esto se hace en toda América Latina. Dependerá de las condiciones de cada uno de los países. En todo caso,

la transformación productiva no podrá ser, simplemente la resultante de crear un clima macroeconómico apropiado estable o de aplicar una política a veces correcto.

Van mucho más allá y todos los requisitos que deben cumplirse para alcanzar aquellos objetivos, cuestionan el funcionamiento transparente, puro, aislado totalmente de las leyes del mercado: se requerirán cambios institucionales con orientaciones estratégicas a largo plazo. Las que puedan aceptarse como una forma nueva de interacción entre los agentes públicos y privados. Como vía ineludible de alcanzar la equidad y la armonía social. De hecho, dicha interacción se ve como parte de un nuevo relacionamiento global entre Estado y sociedad civil. No hablamos de Estado y sector privado o Estado obrero. Estado y sociedad civil, un concepto de sociedad civil que empezamos a manejar bastante amplio y novedoso.

Habla de la equidad, de la necesidad de potenciar el papel distributivo de la estructura tributaria y de las funciones del Estado.

En cuanto a la integración, le atribuimos un papel muy importante en ese nuevo esquema de apertura. Es racional y selectiva, gradual donde conviene, donde sea importante.

En ese sentido, la vemos como un elemento que, además de contribuir a la complementación de recursos internos con la concepción antigua de la integración, la vemos como una pieza importante para aumentar el peso específico de América Latina.

En la CEPAL, los estructuralistas hablan del plan de desarrollo o de la política de largo plazo, dicen que todo esto depende del entorno internacional. Pero si bajan los precios, si no hay financiamiento y si no hay negociación de deuda externa y si no hay nada del exterior no se puede hacer nada. Pero el entorno internacional, también es responsabilidad de América Latina. Se define a partir de actuar o no actuar. La integración, se ve como palanca, para definir o influir de alguna manera en ese entorno nacional. Se trata de la convocatoria de un proceso de integración que además de las funciones anteriores, potencialice la inserción internacional, genere economías de escala a partir de la movilización de recursos externos dentro de las regiones y subregiones.

Que se generen actividades intersectoriales e interempresariales.

Que se incorporen nuevos actores al proceso de integración y sobre todo, se incorporen nuevos quehaceres de la integración en términos de vinculación externa.

El estilo de intervención del Estado, habrá de renovarse en relación a décadas pretéritas. Durante los años 80, la prioridad de los Estados de la región, se redujeron a super valorar la expansión, cuyos frutos hicieron posible el servicio a la deuda externa. Conviene ahora desplazar esas prioridades. Marchar hacia el fortalecimiento de una competitividad basada en la incorporación del progreso y en la evolución hacia niveles razonables de equidad, es lo necesario. Ese Estado tendrá que dar relación y prioridad a esos objetivos. En ese sentido, ello no significa ni acrecentar ni disminuir el papel de la acción pública.

No se plantea el tamaño del Estado como algo ideal, ni como una receta general para todos los países de América Latina, más bien se plantea aumentar su impacto positivo sobre la eficiencia del sistema económico en su conjunto.

Estoy dejando en segundo lugar a Centroamérica. Hay algunos elementos propositivos que tienen por objeto tres cosas: mejorar la inserción internacional, favorecer la articulación productiva interna e inter-regional, e inducir una inter-acción creativa entre los agentes públicos y privado. Esto último es algo medio novedoso para CEPAL que era comisión económica y ahí se quedaba. Hemos tenido que incorporar nuevos elementos porque ya no funciona la economía por su lado, la política por su lado, la sociología por su lado, etc.

Todos esos elementos van dirigidos a generar una competitividad auténtica, no sólo sobre la base de subsidios, sino sobre la base de aumento de eficiencia y capacidad productiva de todos los factores productivos, incluyendo como elemento central y fundamental el desarrollo y la mejora de los recursos humanos.

En el ámbito macroeconómico, se precisa que los precios de mercado deban al menos aproximarse a los precios sociales. Esto quiere decir, una negación a la ortodoxia total y una consideración de los aspectos sociales, en los números macroeconómicos y microeconómicos. Se precisa también una continuidad en la política y coherencia a lo largo del tiempo en la política macroeconómica. Se precisa también una revalorización de la política fiscal como un elemento impulsor del proceso de cambio.

En la política comercial y cambiaria, se plantea un elemento inaudito de la CEPAL.

Alcanzar la transformación productiva, exige una mayor apertura de la economía. Pero debido a que tenemos muchas dificultades, rezagos tecnológicos, dificultades de generación, de ahorro, etc., cabría en consecuencia graduar la apertura en función de estos elementos. De sector a sector, de empresa a empresa.

La intervención selectiva del Estado, mediante la concesión de incentivos tributarios y manejo de otros instrumentos debe seguir una tendencia muy importante en el futuro si se quiere mantener la cohesión en América Latina. En política tecnológica, también se plantea la intersección a la participación del Estado junto con las empresas para introducir grados importantes de racionalidad y de selectividad, sobre todo, en términos de importación de tecnología que impacta en el medio ambiente. Se requerirá de la aplicación de criterios de selectividad y nuevamente de una simbiosis entre el Estado y la sociedad civil, incluyendo el sector obrero, el campesino, el empresarial, etc.

La formación de los recursos humanos, es a lo que más atención dedica el planteamiento. Trátese de la materia en que mejor se conjugan consideraciones de dinamismo económico con equidad social. La aceleración del cambio técnico, la heterogeneidad entre países de la región, los requerimientos cambiantes en materia de habilidades laborales y las diversificaciones que agentes productivos, implican que no puede esperarse que un agente único tome a su cargo las tareas de formar, capacitar y adiestrar recursos humanos. Se plantea abrir la educación en términos de ortodoxia hacia nuevas formas.

Es preciso recapacitar en sistemas de educación popular y educación de adultos. Programas de reciclaje ocupacional, con una propuesta sobre relación empresa-sindicato, empresa-Estado, empresa-sociedad, que son bastante novedosas.

En la creación de empresas hay toda una propuesta sobre la formulación, impulso, organización y apoyo a la pequeña y mediana empresa. Un elemento muy importante es la necesidad de revalorizar socialmente la función empresarial. Para poderle dar fin al antagonismo a esta polarización entre el sector obrero, el laboral y el público.

Hay un alineamiento de política industrial, donde fundamentalmente debe ser selectiva tanto para la competitividad

externa, como para el abastecimiento de mercados internos. Debe diseñarse una política definida que obligue al sector industrial a enlazarse con los sectores de servicios y los sectores primarios.

Hay tres desafíos: seleccionar en forma coherente las áreas de intervención gubernamental; enaltecer la reconstitución institucional estratégica del sector público y otorgar prioridad a la innovación institucional en la gestión del sistema productivo.

En la agricultura, también se plantean cuestiones novedosas sobre la revalorización del espacio rural; modificando en favor de la empresa agrícola moderna, mediante un enfoque más selectivo; fortaleciendo la articulación del sector propiamente agrícola y evitando un encasillamiento sectorial y, finalmente debe superarse la persistencia de los conflictos por la tierra y de las tendencias precarias, regularizando los títulos y las tendencias legítimas. Hasta ahí pudimos llegar en lo referente a la Reforma Agraria.

Hay otros elementos sobre servicios básicos de apoyo en la articulación productiva.

Sobre la modernización y consolidación del sector financiero, sobre la integración activa del recurso público y privado, en donde sobresalen tres elementos. En consecuencia solo se ofrece algunos principios generales para la acción estatal en apoyo de la acción productiva con equidad. Entre esos principios se destaca la selectividad en la acción del Estado. La autolimitación de ésta, las implicaciones y desintegración estatal y las mejoras en la capacidad de previsión de mediano plazo, mediante la nueva modalidad de planificación. En términos de integración se hace el planteamiento sobre cosas, como interrelaciones sectoriales, sobre la incorporación de nuevos actores a la integración.

Sobre nuevas áreas de cooperación y sobre todo, algo muy importante, la revalorización del peso específico en el escenario internacional de un área tan importante como es América Latina, sólo que los latinoamericanos no le damos ese valor.

Me referiré un poco más a Centroamérica. ¿Qué tiene que ver todo esto tan general, tan global con Centroamérica? Haré referencia a algunos documentos que hemos trabajado. En uno de esos documentos que fue presentado hace poco en un primer seminario cerrado y que próximamente vamos a abrir, se trata de notas sobre una estrategia de desarrollo para los años 90 para Centroamérica.

Hay que reconocer que al igual que el resto de América Latina. Centroamérica registró en los años 80, un considerable deterioro económico. Las particularidades de la crisis en los países centroamericanos reside en los fundamental, en el agotamiento de un modelo de crecimiento agro-exportador y el agravamiento de problemas políticos y sociales. Los centroamericanos debemos entender que nuestra crisis es diferente a la crisis económica que sufrió el tercer mundo.

Es diferente a la que sufrió el primer mundo.

A nosotros se nos sobrepusieron prácticamente tres o cuatro crisis.

La crisis del modelo agroexportador, la de la economía internacional, la del mercado común centroamericano y el proceso de integración, la crisis sociopolítica regional. Y como si esto fuera poco, en los años 80, Centroamérica fue escenario de grandes tragedias en algunos de los países como Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras con el huracán Fifi, etc., nadie se salvó.

La verdad es que es una crisis mucho más profunda. Nosotros interpretamos que el modelo importador descansó en dos pilares, la diversificación agrícola con nuevos productos importables y dos, el fortalecimiento del mercado común. Este modelo irradió un importante cambio tecnológico. Hubo actualización, surgió un sector modelo industrial.

Hubo interrelaciones, crecimos, pero no se alcanzó una adecuada distribución social de ese crecimiento. Con la competencia de otras áreas, la región experimentará dificultades para obtener financiamiento y cooperación internacional. Con la ampliación del mundo, con los acontecimientos de la economía del este, tendremos que competir en un mercado restringido de capitales con oportunidades mucho más favorables para el sistema financiero internacional.

En el plano nacional, por la incidencia de grandes decisiones internas, la recuperación económica y las mejoras sociales serán más lentas y graduadas. Ello limitará la capacidad de la región para incorporar masivamente el progreso tecnológico. Estas hipótesis son incompatibles con otras.

Creemos que las perspectivas que deben plantearse son verdaderamente modestas, si no se plantean así, y si se plantean como

que en los años 90 nosotros vamos a pasar al primer mundo, la cohesión social y los precarios procesos democráticos, van a debilitarse aún más, porque esas perspectivas triunfalistas sólo abren mayores expectativas de la que puede realmente hacerse cargo la sociedad y los gobiernos centroamericanos.

En el 90, la región centroamericana atravesará por un proceso permanente de cambio. De allí que las políticas económicas sean conducidas sobre márgenes de flexibilidad gradual y selectiva. Lo contrario es lo que se está haciendo ahora. Se está planteando, la inestabilidad externa.

La inestabilidad financiera, la inestabilidad interna de los países, plantea la necesidad de políticas flexibles y selectivas más que dogmáticas, rígidas y generales.

En ese sentido se plantean tres puntos: La reactivación y reestructuración del aparato productivo, que pasa por tres elementos básicos!.

Una mayor movilización y mejor asignación de recursos productivos, puede contribuir a la reactivación y el incremento de la productividad. O sea, aumentar lo que sabemos hacer. Ya demostramos en el pasado, en materia de producción y deficiencia en el sector agroexportador. Pero eso no basta, especialmente líneas alimentarias de exportación y de manufactura. En el largo plazo no constituye fuente permanente de dinamización del crecimiento, por las perspectivas inciertas que ha habido. Es necesario la reestructuración productiva para incorporar al cambio tecnológico. Estamos hablando de hombres mejor preparados para que ganen más. Es extraño ver cómo Costa Rica tiene algún éxito en la maquila y Guatemala también y el asalariado costarricense gana cuatro veces más que el asalariado guatemalteco. ¿Por qué será? Porque la maquila de allá posee más tecnología.

Porque están vendiendo tecnología y no hambre. Esa es la diferencia, eso es lo que se quiere subrayar.

Las ventajas comparativas de la región reciden en la creación del agroindustrial. Lo que nosotros planteamos es que Centroamérica se olvide de avanzar hasta las industrias de punta. Todo es importante y todo es bueno reordenarlo y reestructurarlo. Pero lo importante y el punto clave donde deben meterse en la canasta, todos los huevos, es en el sector agroindustrial. Pero complejos agroindustriales, con impactos

macroeconómicos. En el área industrial, se plantea el fortalecimiento con el sector agropecuario, el llenado de vacíos de las cadenas productivas y el desarrollo de núcleos de ramas manufactureras que permiten la explotación de nichos del mercado internacional. El enfoque regional coadyuva a la consolidación de recursos financieros y a la generación de economías a escalas apropiadas. En este plan, lo que planteamos es el poder como palanca. El poder estimulador y de empuje del proceso de integración y la transformación productiva es verdaderamente importante.

Los países centroamericanos no pueden salir al mercado internacional, a competir de ninguna manera, si no es complementando recursos, actividades y acciones para penetrar al mercado.

El otro elemento, es una reactivación y reestructuración del aparato productivo, regulaciones financieras sin inflación. Decimos que en un ámbito internacional incierto e inestable el concepto de estabilización adquiere un cariz eminentemente relativo.

La política macroeconómica requiere encausarse en términos de rangos de control. La renegociación de la deuda externa y la cooperación internacional, son variables claves de la estabilización financiera.

Pero la política económica, no debe estar diseñada única y exclusivamente, como primera prioridad, para mantener estabilidad. Aquella vieja estabilidad que ya perdimos del quetzal. No vamos a poder lograrlo nunca y si seguimos manteniendo esa prioridad, estamos dejando a otras prioridades que son muy importantes para la consolidación de la cuestión social.

La distribución equitativa de los beneficios del crecimiento y de las cargas del ajuste, es el otro elemento importante que nosotros planteamos como exigencia en esos 10 años. Es absolutamente imprescindible. Pobreza y desigualdad, merecen consideraciones prioritarias. Además de la vigilancia de los mecanismos económicos que deterioran al poder adquisitivo y el nivel de vida se requiere generar mecanismos públicos de apoyo directo, en materia de organización y satisfacción de necesidades mínimas en un marco participativo. La equidad debe ser una resultante directa del proceso económico, o sea, no debemos seguir consintiendo un sistema económico que automáticamente genera pobreza y que después tengamos que disimular para curar la enfermedad que generó ese aparato. Debemos organizar un sistema productivo que genere equidad automática y que no venga con un elemento adicional a la política

económica. Eso nos parece que es un quehacer muy importante y, aquí no estamos diciendo ni siquiera cosas novedosas. Tal vez estamos ordenando, no estamos encontrando la solución. Esa solución se va a tener que encontrar en una discusión muy abierta, muy clara y muy intensa en Centroamérica. En todo caso, la distribución equitativa de los beneficios de crecimiento y las cargas de ajuste para nosotros, constituye un elemento muy importante y tiene que ver con las nuevas funciones del Estado, la nueva intervención entre el sector empresarial y a la productividad y eficiencia del sector empresarial y sobre todo, con algo que viene un poco más adelante, que es la apertura social.

En todo caso, la equidad debe ser una resultante directa del proceso económico, del proceso de ajuste y estabilización, debe incorporar en su diseño la suficiente flexibilidad para que los costos sociales no sean soportados por los que menos tienen y que es el grupo que ha soportado más hasta ahora los intentos de ajuste que han significado por una aspirina a un señor que tiene cáncer.

Los principales lineamientos de política los desarrollaré después, pero por lo menos existen los siguientes:

Políticas en la interacción, Integración y la apertura externa donde planteamos que la integración es un elemento y un requisito indispensable para una apertura externa suficiente y sobre todo, para una apertura externa selectiva gradual. Políticas orientadas a la organización productiva y mercado laboral, fundamentalmente a lo que se refiere al fortalecimiento, el desarrollo o la superación y la inyección casi forzada, de tecnología de nuestros recursos humanos productivos. El papel del Estado como un elemento no rector, sino como un elemento catalizador y de convocatoria y de una modificación en términos del relacionamiento Estado, empresas y sector laboral.

Finalmente políticas de participación de la integración social. Es el punto donde radica todo. ¿O ya pasó el tiempo de la economía centralmente planificada?, ¿pasó el tiempo de la economía totalmente liberada?. Explicaremos después por qué decimos esto.

Vamos hacia la economía administrada. Pero no administrada por una persona en un ministerio, sino por la sociedad civil. Por todas las formas de organización posibles, que puedan participar en la decisión de todo lo que deba hacerse. Lo único que me preguntan de cuando en cuando, cada cinco años por ejemplo, es a quién proponer para presidente de este país. Nunca me preguntan si quiero que

racionalicen a determinada hora la energía eléctrica, qué opino del horario de los estudiantes o de la forma de organización del transporte público, o de otras cosas. Eso es la democracia y esas son las posibilidades que nosotros debemos discursar. No a que al pobre se le de un pescado, sino que al pobre se le enseñe a fiscalizar su red para pescar, porque será la única forma en que se conjuguen tres elementos: transformación productiva, equidad y consolidación del proceso democrático.

¿Por qué nos oponemos a la planificación central, a la economía planificada?. No hace falta decirlo. Estamos en presencia del derrumbe de un paradigma. La caída del Muro del Berlín es todo eso. Lo que está ocurriendo con los pequeños países europeos es una muestra de la debacle hacia la cual caminamos. Pero no nos hemos dado cuenta y no nos han querido aceptar que también hay una estrepitosa caída y derrumbe de otro paradigma, el del liberalismo. El mundo opera desde hace mucho tiempo, con protecciones no arancelarias y barreras no arancelarias que inician un proceso en este siglo de los más proteccionistas del mundo desarrollado. Esta es la señal, es la prueba de por qué no se puede avanzar, por ejemplo, en la ronda Uruguay. Porque los países desarrollados no están dispuestos a abrirse, no están dispuestos a ser competitivos con estos países pobres bicicleteros y por lo tanto no están dispuestos a dejar la autonomía y la soberanía alimentaria. Debemos olvidarnos de eso, porque es un elemento que está afuera de la ortodoxia. Pero el mundo desarrollado no está pensando en eso, y esas son las medidas que van tomando desde hace mucho tiempo en términos de controles comerciales que empiezan con proteccionismos no arancelarios, continúan con acuerdos y concluyen con cuotas voluntarias. Como eso no es suficiente, continúan con la coordinación macroeconómica, o sea que los precios más importantes del mundo no los establece el mercado. La tasa de interés, los tipos de cambio, los precios y las corrientes de comercio las definen siete países, los más ricos del mundo. La OSA que se reúne cada año y define las tasas de interés, los tipos de cambio y las corrientes de financiamiento. Y como ésto no es suficiente, entramos al área de la regionalización a la que hay que dar grandes ingerencias. Europa 92 tiene sus propios objetivos, su propia historia que está inserta dentro del proceso de integración y de optimización de recursos del tratado de Roma que tiene muy poco que ver con tratados como el TLC, México, Estados Unidos y Canadá, en donde se trata de mecanismos para cerrar un mercado. Para mantener hegemonías económicas internas.

Lo mismo está pasando en el sureste asiático. No es lo mismo la integración en Centroamérica que eso. Ellos están tratando de eliminar

sus asimetrías, nosotros estamos tratando de complementar nuestra producción. Son puntos diferentes totalmente y hace falta decantar qué es lo que queremos de la integración. Pero no es la integración en realidad, ni siquiera es Europa del 92, donde cualquier recurso puede influir entre los países. Ni es tampoco un TLC como el que están tratando de montar en Norteamérica. No es la forma de interrelación económica en el sureste asiático. Tiene que ser algo muy diferente, porque partimos del hecho que en nuestro caso no tenemos hegemonías en juego y además nuestra relación es asimétrica con el comercio internacional, por lo tanto, nuestra organización no está para dominar, sino para salvarnos, que es una perspectiva absolutamente diferente.

El mensaje más importante de todo esto, es que la solución económica no está absolutamente en el aspecto económico. No está ni en Adam Smith, ni en Daniel Ricardo Soto, ni en Marx, ni en los neoliberales, ni en los estructuralistas. La solución económica, rebasa lo económico fundamentalmente porque debido a las consecuencias de un capitalismo precario, por lo menos en el caso de los países centroamericanos, generó más dolores que éxitos y por lo tanto los centroamericanos, no podemos darnos el lujo de repetir esa historia en el próximo siglo, porque estaríamos afuera. Si no nos incorporamos al cambio y a la economía internacional, estaremos en un proceso de subdesarrollo absoluto. Si nos incorporamos así como nos lo dicen, creo que vamos a reeditar el Banana Country. En medio de esos dos extremos están las soluciones y no creo que los iberoamericanos necesitamos que nos lo vengan a decir de fuera, sino que tenemos capacidad para definirnos. Lo que nos falta es sentarnos a discutir porque tenemos muchas opciones. Muchas gracias.

CAPITULO III

EDGAR REYES

Agradezco a la Fundación Ebert y a los amigos de FLACSO la invitación que se me hizo para participar en esta actividad tan estimulante. Quiero señalar que me voy a referir a la propuesta de CEPAL, Chile. No tenía forma de reaccionar rápidamente a la propuesta de CEPAL-México, pero creo que cuando se inicien las preguntas y las respuestas esto estará muy interesante.

Voy a esbozar un poco la propuesta de CEPAL-Chile, porque me parece que es un planteamiento fundamental. Por lo menos es un punto de referencia obligado de aquí en adelante, para las discusiones sobre la forma como nosotros los latinoamericanos enfrentaremos el problema, no de la crisis, sino el que nos ocasiona el ajuste. O sea, no sólo el problema de la enfermedad, sino el de la medicina. Estoy totalmente de acuerdo con la definición de la tarea primordial y común a todos los países que planta CEPAL. O sea, la transformación de las estructuras productivas de la región en un marco de progresiva equidad social. Esta es una tarea fundamental, es una tarea a nivel de las teorías económicas, se nos plantea casi como una cuestión imposible: Desarrollar el capital, sin que este desarrolle la injusticia social.

Por otra parte estoy plenamente de acuerdo en que es impostergable la necesidad de corregir la asimetría de la inserción internacional tal como la ha planteado la región hasta este tiempo y creo que es fundamental que se haya tomado ya conciencia de la importancia de los equilibrios macroeconómicos de corto plazo y las políticas sectoriales.

Es importante ver como CEPAL va madurando en forma increíble y toma conciencia de algunas particularidades de las economías latinoamericanas. Básicamente me refiero a la toma de conciencia sobre la heterogeneidad de los comportamientos en las actividades industriales, así como de algo que se había pasado por alto, que era la vitalidad del sector agrícola. Este es un momento crucial y yo creo que la situación actual para toda América Latina, y especialmente para Centroamérica, es mucho más precaria que en 1950-1960 o sea, en las

épocas en la cuales había toda una política a nivel del capital mundial para desarrollar estas regiones. Vamos a encontrar un ámbito de un amplio deterioro del sector público. Vamos a encontrar que a nivel del tejido social, vamos a partir de un grave deterioro, dado el elevado costo social que ha significado el ajuste y esto especialmente para los estratos medios, naturalmente para los grupos populares, esto cayó como una bomba atómica.

De alguna forma se están planteando condicionantes para el funcionamiento de la propuesta de CEPAL, que no dependen de la propuesta de su lógica interna, sino que adicionalmente son cruciales. Pero están insertos dentro de ese escenario futuro del que se nos acaba de hablar.

Se espera por ejemplo, que el grado de apertura del comercio internacional, permita una inserción de nuestras economías, que podamos manejar el exceso de endeudamiento que limita nuestra capacidad de producción, de inversión. Se espera que tengamos la capacidad de acceder a las tecnologías y los conocimientos que se han estado desarrollando. Las condiciones en las cuales el desarrollo de la tecnología de punta, es prácticamente el botín de los monopolios. Son condiciones que no dependen de la lógica interna del modelo. Son cruciales para la respuesta que puedan tener nuestras economías a la reacción del reavivamiento no solamente crecimiento, sino del desarrollo social.

Naturalmente en el proyecto se plantea una gran interrogante sobre, cómo se va a abordar el problema del financiamiento del desarrollo. La propuesta todavía no la tienen bien clara. Se hace alusión a la transferencia masiva de recursos financieros al exterior. Recordemos que la década del 80, fue la que nos convirtió de importadores netos de capital en exportadores y, esto naturalmente tendrá efectos gravísimos sobre nuestras condiciones de desarrollo. Esta es un problema que plantea el documento. No es una respuesta, no es una propuesta. Creo que es algo sobre lo que se va a tener que seguir trabajando en forma muy profunda.

Una cuestión importantísima es, que la realidad nos ha enseñado a todos los latinoamericanos, que no podíamos vivir de espaldas al mundo y que la tónica del desarrollo en los años 90, va a estar marcada por una competencia agudizada en los mercados internacionales. De tal manera que el problema de la competitividad, no es solamente un aspecto que se ha puesto de moda sencillamente porque ha sido analizado y estudiado en centros de investigación académicos o en las

organizaciones internacionales. Realmente el problema de la competitividad emana de la competencia monopolística. El surgimiento de los grandes bloques internacionales, determinará que los países sólo podrán insertarse en condiciones de eficiencia en los circuitos comerciales mundiales. En este caso, es necesario recordar que el concepto de competitividad se refiere a esa capacidad que tienen los países, no las firmas, sino los países, para abrir mercados, para subsistir importaciones.

Todo esto, naturalmente, en el contexto en el cual nosotros estamos abriendo nuestras economías, con industrias totalmente arrasadas, con dificultades para el financiamiento, con todas las secuelas de la crisis de la que hemos estado hablando.

Naturalmente compartimos el criterio de que la industrialización constituye el eje de la transformación productiva. Esto, por el hecho de que la industrialización es portadora de la incorporación y difusión del progreso técnico. Dijéramos que no es solamente una condición necesaria, sino que es una condición vital para el desarrollo. Para retomar el crecimiento y posteriormente plantear el desarrollo. No podemos dejar de lado el proceso de industrialización. Lo que sí tenemos que hacer, es revisar nuestras formas tradicionales de concebir la industrialización.

Por otra parte, se plantea en el documento que “las transformaciones productivas deben ser compatibles con la conservación del medio ambiente físico y en consecuencia la dimensión ambiental y geográfico-espacial debe incorporarse plenamente al proceso de desarrollo”. Esto, no es solamente una gran verdad, sino adicionalmente, plantea un alto obstáculo al crecimiento. Usualmente el capitalismo se desarrolla desperdiciando dos tipos de recursos de producción: la fuerza de trabajo y la naturaleza. Pero la década de los 80 y la crisis generalizada que se dio a nivel mundial, nos ha llamado a tomar conciencia de esa forma destructiva de desarrollo del capitalismo.

El crecimiento de la economía, sobre la base del deterioro de las fuentes mismas de la riqueza no conviene. Según William Peti, la fuentes de la riqueza eran el trabajo y la naturaleza y cabalmente eso es lo que deteriora el desarrollo capitalista, tal y como se ha planteado hasta ahora. El documento plantea esta gran realidad. Las transformaciones productivas deben ser sustentables y sostenibles en el futuro. Pero nadie nos puede dar todavía la clave de cómo hacer tal cosa.

Los países desarrollados no son expertos en esto. No tienen tampoco la razón, ni tienen el respaldo moral.

Nosotros sí hemos respetado la naturaleza y al ser humano en el proceso de desarrollo económico. Ese es otro problema que no se ha resuelto en el planteamiento, pero no es una crítica en este caso. En ninguna parte del mundo hay quien nos pueda decir: señores, el problema de crecer sin deteriorar el medio ambiente y a nuestro planeta se puede realizar de esta o de otra manera.

En la cuestión de la transformación productiva se plantea en el documento, la necesidad de crear un clima macroeconómico apropiado y estable. Esto es, aplicar una política de precios correctos, que no sean falsos, sino que se exigirá combinar el manejo macroeconómico con políticas sectoriales; así como integrar las políticas de corto y de largo plazo. Hasta allí todo el mundo estará totalmente de acuerdo. Pero el problema, es que hay que tener mucho cuidado con las políticas sectoriales. Porque si nosotros no somos cuidadosos en seleccionar nuestros instrumentos, podríamos estar repitiendo el error de los años 60-70, sólo que en lugar de hacerlo para la sustitución de importaciones, lo vamos hacer para el fomento de exportaciones.

De esa cuenta, creo que deberíamos pensar en olvidarnos de los subsidios, de los certificados tributarios, de las exoneraciones de impuestos y de todos aquellos elementos destinados a garantizar los márgenes de ganancia. De cualquier forma, las políticas sectoriales deberían estar destinadas fundamentalmente a incrementar la productividad y el desarrollo tecnológico de las mismas. Eso va a ser muy difícil, porque se les dirá a los industriales: Señores, necesitamos que crezcan, necesitamos que inviertan. Tradicionalmente, ustedes no ganarán tanto, porque no son muy eficientes y en lugar de conformarse con ganancias del 30 ó 50% van a tener que trabajar con márgenes de ganancias del 8 ó 10%. Porque nosotros no les vamos a poner un instrumento que garantice un margen de ganancia que les haga a ustedes rentables igual que en la actualidad. Ese es un problema serio que hay que enfrentar. No podemos repetir el error de subsidiar más ganancias para que haya crecimiento económico; eso generará empresas deficientes.

Hay un párrafo muy interesante, que habla sobre que el imperativo de la equidad, exige que la transformación productiva esté acompañada por medidas redistributivas. Totalmente de acuerdo y, señalan que, por intenso que resulte el esfuerzo de la transformación, seguramente transcurrirá un período prolongado antes de que pueda

superarse la heterogeneidad estructural mediante la incorporación del conjunto de sectores marginados a las actividades de creciente productividad. Esto es, las políticas macroeconómicas del ajuste estructural permitirán que los sectores no capitalistas, se integren a la producción capitalista, moderna. Pero no va a ser de inmediato. No se resolverá ese aspecto a corto plazo. Mientras tanto, queda el grave problema social de qué pasa con esos sectores productivos.

El documento expone que será necesario pensar en medidas redistributivas complementarias. Entre ellas, servicios técnicos financieros y de comercialización, así como programas masivos de capacitación destinados a microempresarios, trabajadores por cuenta propia y campesinos. Recordamos a Don Hernando de Soto. Se plantea la reforma de diversos mecanismos de regulación que impiden la formación de microempresas. Aquí está el Instituto de Libertad y Desarrollo.

Me parece que de alguna forma, no se toca el fondo del problema de la pobreza.

Se habla de la adecuación de los servicios sociales a las necesidades de los más pobres. El fomento de la organización para contribuir a la ayuda mutua y a la adecuada representación de las necesidades de los más favorecidos ante el Estado. Creo que eso es laudable por el corto plazo. Ni siquiera deberíamos darnos la oportunidad de pensar en ese tipo de medidas de alivio, porque el problema debería enfocarse desde el principio. El problema no es solamente económico: el problema es social, de tal manera que nosotros consideramos que sigue subyaciendo en el ingreso de la población. Olvidemonos en este momento de los niveles de crecimiento de la economía, pensemos en el ingreso de la población y en las fuentes de ese ingreso; que son la propiedad y los salarios. De entrada, creo que se debería tocar el problema de una democratización de la propiedad y naturalmente de una política que sostenga y mejore los salarios reales, especialmente en Centroamérica y fundamentalmente en Guatemala.

Por otra parte, el documento plantea algo positivo como es el de la concertación estratégica como un elemento fundamental para el desarrollo de las sociedades democráticas. Señala que esta concertación comprende un conjunto de acuerdos explícitos e implícitos de largo alcance entre el Estado y los principales actores políticos y sociales en torno a la transformación productiva con equidad. Asimismo, en torno a las secuencias de políticas e innovaciones institucionales necesarias para alcanzarlas. Esto es lógico y tiene mucho sentido, sobre

todo tomando en cuenta que es un documento escrito para que se lea el lenguaje de todos los países latinoamericanos. Desafortunadamente, en algunas regiones de Centroamérica, esto pasa todavía por un problema fundamental que es el de la reconciliación política.

Estamos de acuerdo en que el ámbito macroeconómico y las políticas que lo conforman, son de vital importancia. Tanto para corregir los desequilibrios que caracterizaron el decenio de los 80, como para alcanzar los objetivos de transformación en el mediano y el largo plazo. O sea que todos deberíamos haber aprendido de la realidad, el documento plantea esa sabiduría. Algunos colegas en la USAC todavía no entienden que es necesario trabajar con equilibrios macroeconómicos. Por lo menos, para poder sobreponernos al equilibrio y establecer desequilibrios que tienden al crecimiento, no desequilibrios que lleguen a la crisis.

Naturalmente, después plantea su propuesta de política comercial y cambiaria. Se habla de que la transformación productiva exige una mayor apertura de la economía. Creo que nadie podría estar contra semejante connotación. Todos estamos ya curados de espantos sobre las políticas de autarquía, en este momento más que nunca.

Ese es el medio para inducir aumentos de la productividad y estimular la incorporación del progreso técnico. Señala correctamente que no existe una forma única para efectuar esta apertura. Para que ésta refuerze el proceso de crecimiento, en lugar de frustrarlo, es indispensable que lleve no sólo a mayores importaciones, qué es lo que pasa cuando se botan los aranceles y comenzamos a tomar cerveza mexicana y whisky escocés que se vende ahora en todas las gasolineras. Antes se pasaba a la gasolinera para que echaran gasolina y aire a las llantas y, ahora se llega a comprar cerveza. Este es un fenómeno que se está señalando aquí. Es importante que la apertura no brinde mayores importaciones, eso no se puede evitar cuando se abaten las barreras arancelarias. Pero el efecto beneficioso, debería ser una expansión rápida y persistente en las exportaciones, creo que es totalmente correcta la apreciación.

Sin embargo, plantea que en consecuencia es necesario graduar la apertura en función de la disponibilidad de las divisas, para que no nos ocurran esos problemas. Eso ya no es posible, dado que el ajuste es en muchas partes un hecho consumado. Una vez se abrieran las compuertas creo que es difícil sacar o entrar a todos los que estaban adentro y se quedaron afuera. Es un problema que debería formularse,

porque de hecho constituye una realidad concreta, no se trata de qué se debería hacer, sino que este hecho ya se consumó.

Por otra parte, me parece que se está planteando y, allí me refería al principio de alguna concesión al monetarismo, referente a la necesidad de mantener un tipo de cambio real, alto y estable para fomentar las exportaciones. En este caso, nos olvidamos que nosotros, países primarios exportadores, exportamos productos con una elasticidad que no reacciona a los precios o al ingreso. Vendemos productos muchas veces por cuotas y cuando creamos este tipo de incentivos, el único que se beneficia es el exportador. Sin embargo, plantea el peligro de desequilibrar lo que por otras medidas se ha estado tratando de llevar a su justo cauce, que es bajar la inflación por medio de establecer medidas recesivas, tal como los controles de los ingresos, el crédito interno y todas esas cosas. El mantenimiento de un tipo real alto y estable en momentos en los cuales el mercado podría estar aportando otras cosas, tiene o confronta peligros inflacionarios bastante serios. Creo que en ningún caso, se debería estimular ni el consumo por medio de un tipo de cambio sobrevaluado, ni las exportaciones por un tipo de cambio sobredevaluado. Si vamos a respetar alguna legalidad del sistema, dejemos que realmente el tipo de cambio se establezca por la paridad más o menos real que exista en los mercados. Por ejemplo en Guatemala, hace una semana vino el presidente de la Banca Central y anunció que había presiones hacia una revaluación del quetzal. Pero que él se iba a encargar o que la Banca Central se iba a encargar de que eso no se diera. ¿Cómo va a hacer la Banca Central para que se revalúe el quetzal? Pues viendo en el mercado, pujando contra otros compradores de dólares para mantener los dólares fuera del mercado. Para eso va a tener que pagar con más quetzales la economía. Eso va a significar finalmente mayor inflación. Entonces lo que con muchos esfuerzos se ha estado tratando de contener por un lado, con muchos sacrificios, en los cuales la parte fundamental es la paga, la población de menos recursos, por otro lado se va a desestabilizar por las mismas políticas de la Banca Central.

Yo creo que allí podríamos discutir posteriormente algunas cuestiones, pero considero que si vamos a respetar reglas del mercado, no veo por qué vamos a estar subsidiando las ganancias de los exportadores. Totalmente de acuerdo con la política tecnológica. Se habla de que la condición e industrialización tardía en nuestras economías presenta oportunidades que no han sido utilizadas en forma suficiente hasta la fecha y se habla del aprendizaje, la incorporación y difusión del acervo tecnológico disponible a nivel internacional. Me parece que aún esta cuestión se queda un poco

tímida en cuanto al ejemplo que nos han dado los coreanos y los taiwaneses sobre la forma de hacer que esa política tecnológica signifique un esfuerzo mucho más intervencionista del Estado para establecer estrategias de desarrollo industrial.

Por otra parte, se habla de la formación de los recursos humanos. En esta materia es donde mejor se conjugan las consideraciones de dinamismo económico para equidad social. Totalmente cierto, completamente correcto. Cuando hace unos 5 años se empezó a hablar en nuestro país sobre la necesidad de que fuéramos otro Taiwan, se nos decía que Taiwan era esto y aquello y era una maravilla, porque eran muy liberales. Eso resultó ser una mentira insostenible a la vuelta de 5 años. Taiwan llegó a ser lo que es fundamentalmente porque tenía una política deliberada de industrialización. Una política bien definida de búsqueda de mercados, colocación de productos y una política educativa firme. Adicionalmente, sobre la base de una reforma agraria. Naturalmente, nosotros queremos ser Taiwan, abatiendo nuestros aranceles, eliminando los controles de precios, pero manteniendo una contención salarial, un 53% de analfabetismo, una concentración altísima del 90 y pico por ciento de coeficiente de uno sobre la propiedad territorial y un montón de cosas que sencillamente nos plantean el problema como área difícil de cumplir.

Una cuestión importante que a mi me llamó mucho la atención y que es una sorpresa agradable, es que los lineamientos de política industrial que se ofrecen en la propuesta, tienden a favorecer entre otros aspectos, la articulación productiva. Porque considero que con esto se corregiría el defecto de aquella estrategia de sustitución de importaciones, en la cuales los elementos fundamentales estaban orientados por el lado de los beneficios por el lado fiscal, por el lado de ciertas consideraciones macroeconómicas, pero sin pensar en que la industria y la agricultura en un momento determinado en una economía que se está desarrollando en forma coherente, forma una constante. O sea, la industria no es más que el resultado de la articulación de procesos productivos que parten de las actividades primarias, y el hecho de que se hable aquí de la articulación productiva, me parece que es fundamental y totalmente adecuado. Yo lo había adelantado antes, este problema que observo en el documento me sorprendió mucho. Y es que cuando se habla de los aspectos de la agricultura en la articulación intersectorial, se puso énfasis en evitar la persistencia de los conflictos por la tierra y las tenencias precarias, regularizando los títulos de las tenencias legítimas. Algo así como lo que están haciendo en México en estos días; entregar títulos de propiedad. Naturalmente, en México hubo una reforma agraria hace más de 50 años. Pero todavía

hay países donde esa tarea de civilización —porque es una tarea civilizadora fundacional— todavía no se ha realizado. Supongamos que el documento está escrito para todos los países latinoamericanos, si se hiciera un apartado especialmente para Guatemala, sería un documento enorme.

Cuando se abordan los problemas de los sistemas financieros, en relación con la transformación productiva, se propone un mecanismo orientado a captar recursos para proyectos. Supongo que es para proyectos y políticas de mediano y largo plazo, para complementar los recursos que puedan aportar los sectores públicos, esto suena muy adecuado.

Veo una situación en la cual la realidad, nos llamaría un poco la atención, en el hecho de que precisamente esto es lo que más se ha atacado.

Lo que llaman los neoliberales el efecto de *crandigant*. Esto es el estrujamiento del Estado sobre los recursos, sobre el ahorro interno que tendría como resultados, dejando todo esto naturalmente al cuidado de las leyes del mercado, el incremento de las tasas de interés y una caída en los beneficios anticipados.

Dentro del mercado va a ser muy difícil competir con los agentes económicos de la iniciativa privada. Creo que en este caso, se justifica perfectamente una función económica del Estado, que es la de canalizar el ahorro nacional.

Finalmente, en lo que se refiere a la integración económica, se habla de fomentar la innovación, el aprendizaje y la difusión de las tecnologías, mediante la intensificación y ampliación de las relaciones entre las empresas, sectores constitucionales a nivel subregional y regional. Esta es una tarea fundamental, pero dadas las condiciones de nuestras economías ya liberadas por efecto de los esquemas de ajuste, no van a crearse las condiciones para que esa coordinación pueda darse de una manera espontánea. Cuando no hay un orden espontáneo tal como el que plantea los representantes del neoliberalismo, es necesario el plan. Naturalmente no estamos hablando del *cost-plan* ni estamos hablando de la KGB, sino de una función, de un Estado moderno que es la planificación económica y la coordinación entre los Estados. Creo que esta idea debería discutirse, a fin de mejorar la propuesta que se está planteando. Sobre todo, en países en los cuales la coordinación y la planificación es nula, como en los Estados centroamericanos, específicamente el caso de Guatemala.

Nos falta una estrategia productiva un poco más definida. Como que todo se queda en las condiciones para el incremento de la economía y de las exportaciones pero a nivel macroeconómico. Podría ser que no. Pero de alguna manera deberíamos tener alguna orientación y eso tendría que ser otro documento y tal vez uno para cada país que decida exactamente qué es lo que tenemos que producir y cómo lo vamos a producir. Por otra parte, no ví por ningún lado en donde se encuentran esos mecanismos que aseguran la equidad. Si permitimos, que dadas las condiciones se sienta el ajuste estructural en nuestras economías; si dejáramos que esas condiciones sean las que van a operar el crecimiento económico, pues vamos a volver a tener este crecimiento con exclusión, este crecimiento que se ha estado dando en nuestros países, pero con pobreza.

Me parece que estos mecanismos automáticos que aseguran la equidad, deben hacer énfasis en las políticas fiscales, tanto en las políticas tributarias como en las de gasto y en la transformación de las instituciones. Adicionalmente, debe proponerse una reforma profunda hacia el sostenimiento de los ingresos de la población. Si esto no se hace por parte del Estado, el mercado no lo va a hacer. Yo creo que allí faltarían algunos elementos para que este mecanismo de relojería trabaje en forma automática.

De mi cosecha, yo plantearía que para que se diera una transformación productiva, es necesario que se de una reforma de la propiedad rural, con el nombre que quieran ponerle. Es fundamental, para aumentar la eficiencia de la producción. No es una idea que emane del escándalo moral ante la injusticia y la falta de equidad: Es una necesidad para plantear el crecimiento económico sobre una base sostenida. De hecho, las transformaciones que se están dando en nuestro país, para aumentar la oferta de bienes no tradicionales, está creando algo que no había en el mercado de tierras. ¿Pero cómo puede haber mercado de tierras en las condiciones de concentración de la tierra? ¿En las condiciones de una falta institucional de esta mercancía? Hace falta redistribuir no solamente la tierra sino crear condiciones para que la población tenga acceso a la propiedad. Coincidimos en la necesidad de la apertura, pero como dije antes, sin subsidiar las ganancias, ya sea a través de los beneficios fiscales, o a través de una subvalorización o sobredevaluación del tipo de cambio. Obviamente cada país debe plantearse un plan de desarrollo. No comparto esa creencia, esa fe, que no es una opinión sustentada en criterios económicos o científicos, de que el mercado asigna óptimamente los recursos.

Tampoco creo que el Estado es omnimodo. Para hacerlo, tiene que haber una combinación. Pero que se tiene que plasmar a través de un objeto, de un instrumento de transformación que sería el plan de desarrollo. Llamaría la atención sobre la necesidad de forzar, reinstalar o establecer donde nunca ha estado la planificación económica. Que establezca una estrategia de industrialización que puede ser muy similar a lo que plantea el documento de CEPAL. Que establezca la seguridad alimentaria, tal como se plantea para el caso de Centroamérica. Que incluya estrategias definidas de largo plazo y consultadas sobre todos los elementos que intervienen en el asunto, para el incremento de la productividad. Un plan de desarrollo con lleva una reforma fiscal. Es decir, exactamente al revés, ellos entendieron la idea solo que es totalmente al revés. Se trata de elaborar un sistema progresivo de impuestos, que este sí entraría en un mecanismo automático para asegurar la equidad. Lo contrario de lo que nos están planeando, más impuestos al consumo para los que sólo consumimos.

La reforma fiscal, adicionalmente no es por razones solamente sociales. Tiene su objetivo fundamental: la sustitución o mejor dicho, el encauzamiento del ahorro nacional.

Finalmente, en lo que se refiere a la estrategia para Centroamérica, al principio advertí que no me iba a referir mayor cosa al asunto. Sólo quería manifestar mi total acuerdo con las hipótesis que se han señalado para Centroamérica y que yo agregaría algunas otras condicionantes que desafortunadamente no vienen a presentar mejor el cuadro. Esas condiciones son en primer lugar: los bajos niveles históricos en la inversión y en el ahorro. Recordemos que el crecimiento es función de la inversión. La transformación de nuestras economías que ahora se han volcado al exterior y que no va a ser fácil otra vez enfocarlas en una posición más equilibrada. El deterioro del Estado, que es una cuestión crucial. No sé quien va a hacer eso, porque la mano invisible de Adam Smith no va a poder tomar la carga de desarrollar la economía. Tendría que ser el Estado y, al Estado prácticamente lo torpedeó el deterioro de los sectores sociales.

Estamos hablando de la reconstrucción de sociedades totalmente dañadas por la guerra, la crisis económica y por el remedio a esas enfermedades, o sea, por el ajuste estructural. Muchas gracias.

CAPITULO IV

EDUARDO STEIN

La discusión centroamericana sobre temas de integración, es muy antigua. El momento de su reinicio, algunos lo sitúan en la segunda reunión de presidentes de Esquipulas II. En todo caso, lo que voy a intentar es sintetizar para ustedes, un esfuerzo colectivo de mucho valor para aquellos que estamos absolutamente persuadidos de que ya no es posible que América Central sea vista desde su regionalidad y, tampoco es posible que su desarrollo sea visto sino desde sus esfuerzos de integración.

Desde un punto de partida posible para abordar esta temática tan compleja, me he atrevido a llamar a este empaque, de un modo genérico como: ruta hacia el montaje y puesta en marcha de un proyecto alternativo para Centroamérica. En el entendido de que América Central, se embarcó desde hace dos o tres años en un esfuerzo amplio, diversificado y profundo. Reconstruirse a sí misma, cosa que no se haya intentado en los últimos 30 años, desde que nació el primer Tratado general de integración. El punto de partida obligatorio en este esfuerzo de América Central para reconstruirse y replantearse a sí misma, quizás uno de los más graves déficits con que nos encontramos, es el de que no tenemos proyecto propio de la región que queremos ser. En un mundo que revoluciona rápidamente hacia la delimitación de dos bloques, el istmo centroamericano se debate aún en un complejo entretrejo de gravísimos problemas. Pero está ya enmarcado en procesos de estabilización y ajustes de sus economías, en compromisos y esquemas de cooperación y relación comercial internacional, con condiciones internas para su población que se deterioran peligrosamente. Es decir, que no existe para América Central una verdadera mesa limpia como para comenzar este trabajo con nueva visión. Más bien las decisiones que se van tomando, reflejan las presiones de las urgencias internas por una parte y las presiones de diseños externos por la otra. Se requiere una opción que signifique efectivamente una visión alterna a la que nos quieren imponer desde afuera.

Quisiera partir por lo tanto de esta constatación; los orígenes de este esfuerzo de reestructuración de la integración centroamericana, fue quizás uno de los puntos menos advertidos o quizás voluntariamente más ignorados; se discute hasta la saciedad nuestra problemática regional, tratando de determinar cuál es nuestro principal problema o cuál es el más importante, para saber por donde atacar de raíz la situación. Si el problema es la pobreza y el resultado es la incapacidad de ser naciones estables, o si el problema es la economía y el resultado es la pobreza, o si el problema es la inestabilidad y el resultado una economía imposible que nos mantiene pobres. Como sea, la realidad misma nos ha estado diciendo a gritos desde hace tiempo que los ámbitos políticos, económicos y sociales están entrelazados de tal forma que privilegiar uno y postergar los otros, siempre ha resultado contraproducente. De hecho, los presidentes centroamericanos se han visto obligados a enfrentar agendas de urgencia, comenzando por empeñar todo su liderazgo y voluntad política por superar los conflictos militares y sus secuelas. Luego emprendieron la temática económica a partir de Montelimar y la cumbre de Antigua, o la llamada cumbre económica. Ahora se aprestan a darle atención en Tegucigalpa a fin de año, a la específica temática social. Pero en todo momento sus declaraciones han insistido en la vinculación democracia-desarrollo y paz, la necesaria participación de los sectores sociales. La atención prioritaria a las carencias de las mayorías de esos sectores. Pero en la práctica, la temática y la problemática social han sido postergadas y desenfocadas de manera consistente. La primera experiencia de la integración fue así: el primer esquema centroamericano de mercado común no contempló la temática ni la problemática social. Si todos pudieran hacer un rápido examen de los programas de gobierno comparándolos con los presupuestos efectivamente ejecutados de los últimos cuatro o cinco gobiernos, de cada uno de los países centroamericanos hecha excepción de Costa Rica, ustedes verían que efectivamente el primer problema, en términos de gasto presupuestario que se atendía era el militar, el segundo era el económico y el tercero o cuarto y a veces hasta el quinto era la agenda social. Las cosas ahora han cambiado, el primer lugar lo tiene el económico, el segundo el militar y siempre está de tercero el social.

Los centroamericanos, sin embargo, hemos tenido que ir enfrentando al mismo tiempo sin refinamientos metodológicos las más de las veces, una maraña simultánea de urgencias. Todos los problemas son principales para el nivel de seriedad con que la población centroamericana se debate ante dos enormes fardos que tiene que cargar la mayoría de nuestra gente: la presencia innegable de programas de ajuste y estabilización económicas y la presencia rotunda

de una pobreza que avanza galopantemente sobre todos los países, sin detenerse. Hemos tenido por lo tanto, que ir aprendiendo en la práctica, a encontrar cada vez mejores congruencias, para tejer desde allí la posibilidad de un proyecto propio. Cuando este esfuerzo comenzó en Esquipulas II, incluso cuando se da la Cumbre Económica de Antigua, el único proyecto completo, documentado y desarrollado que existía para el crecimiento de América Central era el del Banco Mundial.

Más tarde, la Comisión Sanford nos entrega su propuesta que no era propiamente un diseño de región, sino un programa concreto que apostaba a una solución electoral, en la política norteamericana, que no se dio. Por ello es doblemente importante tomarnos el tiempo y conjugar esfuerzos regionales para ampliar y fortalecer nuestra capacidad de propuesta.

Es uno de los más grandes déficits con que contamos para llegar a concebir y formular el proyecto de futuro que queremos.

Estamos convencidos, como dije al principio, que nuestro desarrollo está unido a esta regionalidad y a los esfuerzos por integrarnos. Como está unida a la integración, la superación de nuestros graves problemas. Pero de qué estamos hablando. Es decir, de qué integración y de qué desarrollo estamos hablando. La integración significaría que existen piezas que evidencian altas posibilidades como para ensamblarse y que el resultado sería cualitativamente distinto. Aquí las comparaciones han abundado y ninguna es suficiente. Se ha hablado de un cántaro que cayó al piso y que hay que recoger los pedazos y enmendarlos. El problema de esa comparación es que nos devuelve al cántaro original, solo que más frágil. Esta vez América Central está luchando por encontrar un nuevo modelo de región. Esforzándose por instrumentar una nueva avenida de desarrollo e integración regionales, que esté de acuerdo a lo que Centroamérica es ahora, no lo que fue hace 30 años y a lo que el mundo es ahora, no lo que era hace 30 años.

Otras comparaciones, son igualmente insuficientes, como la de las cuentas del collar o aquella tan simpática del frutero en donde se identificaban 5, si quieren ahora 6 con Panamá y con Belice. Frutos más o menos idénticos con colores muy llamativos, algunos mayores otros menores. Pero nunca se logró de una manzana una pera; una pitaya, una naranja; una naranja, una mandarina, etc., hacer otra fruta diferente que fuera una sola. De manera que para ubicar este problema, el primero, si se quiere conceptual, pero más urgente es cómo vincular

dos conceptos tan amplios como desarrollo e integración.

Sobre todo porque las concepciones de ambos, son a veces tan interesadas y tan equívocas; que en muchos casos los componentes que han definido el desarrollo histórico se han circunscrito a ciertos aspectos de crecimiento económico. Mismo que se tradujo las más de las veces, en una explotación salvaje de los recursos naturales. En una multifacética contaminación del ambiente, así como en una práctica de la organización política, económica y social de nuestras patrias.

Ello ha incidido en mecanismos altamente concentradores de riqueza y en una sistemática exclusión de las mayorías de la población. Por tanto, es otro elemento indispensable para este proyecto hablar de integración a nivel centroamericano. Lo mismo hablar de integración en lo profundo de nuestros propios países. La integración centroamericana, jamás será posible de manera global, si en lo oculto de cada una de nuestras sociedades siguen existiendo esquemas tan excluyentes y tan asimétricos por llamarles de alguna manera, como los que ahora nos animan. Sí, serán posibles integraciones de elementos, sectores, grupos, organizaciones, parecidas en cada una de nuestras sociedades, aquí hay otro problema conceptual, sumamente importante. En la actualidad, por razón de las presiones internacionales y por razón de la propia evolución de la reconfiguración del mundo en bloques se ha impuesto el concepto de apertura externa y de comercio.

Casi se podría decir que la nueva visión de integración es comercio, lo que nos parece una gravísima distorsión.

Otro problema, lo encontramos al asumir que en lo que conocemos del comportamiento de las comunidades humanas, dicho desarrollo incluyente y sostenible, asumimos que puede impulsarse. Ese impulso puede generarse a partir de la formulación de políticas coherentes que sustenten, orienten y fomenten dicho esfuerzo. Hasta ahora la historia también parece indicarnos lo contrario. De hecho, América Central está cada vez menos libre para definir su propia política económica.

El tercer problema de enorme magnitud descansa en la conjugación de conocimientos e intereses muchas veces contradictorios sobre los dos problemas anteriores, en donde conceptos de desarrollo e integración se juegan no sólo en la práctica política, sino en la práctica cultural de las poblaciones para producir políticas que no siempre son realistas, concretas, prácticas y practicables, más allá del discurso político. La concreción y la practicidad puedan tener la viabilidad y el arraigo que puedan tener estas políticas realistas y concretas, tienen

cuando menos tres ámbitos en donde deben jugarse. Primero las enormes imitaciones y situaciones precarias de nuestra región en todos sentidos, es decir, la posibilidad de desarrollo e integración tiene que estar arraigada a una visión muy realista de lo poco que tenemos y de las limitaciones enormes que nos condicionan. Segundo, la falta de información de formación y de conciencia, de nuestras poblaciones. Tercero, por desgracia el horizonte temporal tan corto de las agendas de nuestras administraciones públicas. El desafío del desarrollo regional y de nuestra posible integración como un instrumento práctico en el tiempo para llegar a ese desarrollo.

Debe jugarse en períodos presidenciales, períodos electorales y lo interno de las administraciones.

En ciclos de altísima rotación del servicio público, que son bastante más escasos del tiempo social, del tiempo político y del tiempo económico que demandan estos procesos.

Voy a tener que saltar un poco, pero quisiera concentrarme en el tema de la sociedad civil y de la problemática social, que por desgracia suele ser uno de los más postergados. Es decir, que para que un proyecto realista de desarrollo e integración de nuestra región, tenga sentido y viabilidad, lo elemental sería partir de lo que son nuestros principales recursos, que representan una de las regiones más ricas biogenéticas del planeta. Es decir, tenemos un paraíso de recursos naturales, que nos hemos esforzado por destruir por cierto y, de nuestra gente. Gente y naturaleza es realmente aquello que puede ser nuestra fortaleza en un proyecto alternativo de desarrollo. Pero el determinante más rotundo para la gente es hoy, el determinante de la pobreza, ningún desarrollo será posible, menos aún su sostenibilidad, ya que las carencias de la población en condiciones de pobreza y miseria son las que impondrán las demandas más fuertes sobre los recursos naturales y se convertirán en el lastre mayor para cualquier esfuerzo de desarrollo. Serán el mayor abono para el disenso social, la criminalidad y la violencia.

La pobreza obliga a la subsistencia, la miseria a la supervivencia.

Lo que convierte a esa población en una depredadora eficiente de los recursos naturales y en un caldo de cultivo para la erupción social. Asimismo, en virtud de que el acceso a condiciones de productividad y aumento de ingreso están severamente restringidas o del todo negadas a esta población y, el acceso a niveles mínimos de alimentación, salud, educación, vivienda y servicios básicos está tan

restringido, más que coadyuvar al desarrollo se convierten en un poderoso freno con peligroso potencial para alimentar el estallido al que aludimos.

Podríamos ahora pasar a un análisis pormenorizado de lo que significa para esta mayoría de la población, la ruta de programa de ajuste económico que ha sido emprendida por todos nuestros gobiernos. No con un afán de criticar el ajuste por el ajuste.

Estamos convencidos de que nuestras economías necesitaban un serio y profundo esfuerzo de estabilización y, estamos convencidos de que el ajuste que se estaba implementando viene de una receta externa, no necesariamente consultada con aquellos que debieran decidirla y que no responde realmente a lo que es América Central. Que tiene objetivos de estabilización, para condiciones financieras externas y no necesariamente de desarrollo. Es decir, estamos convencidos de que había necesidad perentoria para nuestras economías, pero ese no era ni el único ajuste, ni quizás el más recomendable.

Quisiéramos más bien y, en esto coincidimos con CEPAL en su planteamiento, una política de desarrollo sostenible. Tiene necesariamente que partir de la posibilidad de un abordaje integral de desarrollo y que América Central pueda participar a plenitud en él; que organice el conjunto de los servicios de la nación.

De manera que sin causar serios impedimentos a las actividades productivas ya organizadas y establecidas, haga accesibles a las mayorías pobres, las condiciones para mejorar su ingreso y retenerlo. Esto es distinto del mero problema distributivo que es un problema que debiera resolverse en América Central. Pero el problema distributivo es sacar de un bolsillo para dar al otro, y, eso no es suficiente. Estamos más bien planteando que se permita que la energía e imaginación de los desposeídos, que se consumen en esfuerzos de supervivencia, encuentren canales de expresión empresaria, productiva y de desarrollo equilibrado. Por ende, de convivencia social equilibrada. Me comentaban algunas cifras que son realmente espeluznantes, sobre los datos que el ministro de Planificación de Guatemala exponía en el foro regional sobre ajuste e impacto social en Panamá hace tres semanas. Allí declaraba que en Guatemala el 87% de la población está paupérrimo, el 63% en extrema pobreza. Me comentaban hoy, que el 60% de lo que se presta por los sistemas documentados oficiales jurídicamente legítimos, va a 1,600 empresas. Que de 1545 préstamos que existen de más de medio millón de

quetzales, esto representa un 0.3% de los que reciben préstamo. Es decir, que el 0.3% de los que reciben préstamos reciben el 60% de la masa monetaria que se presta. Este tipo de desequilibrio tan ostensible, y, como éste podemos ir multiplicando los ejemplos, alude a ese esquema de exclusión del que hablábamos al principio, va a hacer imposible cualquier desarrollo. El problema distributivo hay que resolverlo, pero no es suficiente. Mientras no hagamos llegar oportunidades productivas a los sectores más pobres de la población, nuestro desarrollo no será posible. Desarrollo e integración por lo tanto, significan también acceso y participación. Esto nos enfrenta con la realidad de nuestras relaciones político-sociales en el papel del Estado. La institucionalidad necesaria para esa participación, en lo profundo nuestras sociedades y la institucionalidad necesaria para la nueva integración y el nuevo desarrollo que queremos y, por supuesto para la nueva convivencia. Estos son los más inmediatos y omnipresentes temas que se nos presentaron en una agenda variada. Se obtuvo un espacio de dos años intentando encontrar caminos para delinear una Centroamérica distinta más equitativa, que supere la pobreza y que logre vías realistas para el desarrollo. Intentaron tomar algunos caminos prácticos que pudieran acercarnos cada vez más a esa ruta.

Como se trata de trabajos que van a ser puestos a la disposición de la región en muy pocas semanas, voy a tomar algunos aspectos de ellos, insistiendo siempre en la postergación de la problemática social. Nuestra opinión debe ser el norte por donde debe originarse el esfuerzo de reactivación productiva.

Así como la situación de la gente ha empeorado, las expectativas de la gente también han crecido, como consecuencia de los procesos democráticos. Se vive la contradicción creciente de que la situación de la gente empeora, conforme se obtienen logros democráticos. Precisamente a partir de las elecciones realizadas, y, a partir de los procesos iniciados a nivel regional con los acuerdos de Esquipulas II, las soluciones de todos los problemas, entre ellos las urgencias sociales son exigidas a los nuevos gobiernos surgidos todos de la oposición democrática, los cuales han heredado situaciones de grave endeudamiento y liquidez. Insuficiencia en eficacia institucional, políticas desarticuladas e inconsistentes, etc., situación en la que no voy a detenerme.

Existe otro grave problema de enfoque que hay que superar. La problemática social de los sectores sociales engloba un conjunto de universos temáticos a los que usualmente se les ha querido dar un

tratamiento sectorial y fragmentario. Existen serios temores de que una buena parte de las propuestas documentales que se están preparando para la cumbre de diciembre en Tegucigalpa, ofrezcan este mismo problema: la problemática social en nuestra opinión, tiene claras relaciones estructurales, funcionales y causales con la problemática económica y política. A nivel de discurso y de aclaración se alude a estas vinculaciones, en la práctica, su tratamiento en programas y proyectos, tiende a desligarla de sus interacciones económicas y políticas a plantearse a partir de actividades e instituciones sectoriales: salud, educación, vivienda, empleo, etc. La necesaria sectorialización y competencia técnica específica para el abordaje de temas especializados, tiende a oscurecer la necesaria multidisciplinariedad e interinstitucionalidad para enfrentar la problemática social desde el punto de vista de la vida integral de las comunidades.

Se ha abordado una agenda de reconstitución macroeconómica, impuesta con criterios de las recetas que ya sabemos de donde vienen y de pronto, cuando después de 23 años de no reunirse se unen los gabinetes económicos de América Central en la Isla de Roatán, se encuentran con una muy grata sorpresa. Sus políticas macroeconómicas son sumamente parecidas de uno a otro país y realmente el esfuerzo por llegar a una casi total homogenización es mucho menor de lo que se esperaba.

Pero cuando se consulta detrás de estos logros macroeconómicos, lo que sustenta en términos de desequilibrios sociales es pavoroso. No alcanza a cubrirse con los llamados fondos de inversión social o de emergencia social. También aquí ha habido una distorsión.

Como consecuencia, hablábamos de los plazos políticos, de las administraciones nacionales, que unidos a la carencia de recursos y a la sectorialización administrativa e institucional interna en cada país y externa a nivel regional, tienen siempre la tentación de preferir planes, programas y proyectos que signifiquen acciones de corto plazo. Es decir, el tiempo político de cada administración, necesita resultado políticos que lucir, frente al siguiente período electoral. Muchas veces se introducen en estos esfuerzos, caracteres paternalistas y asistencialistas que provocan alivios temporales de los síntomas, pero sin lograr acercarse a soluciones estructurales integrales que inicien con firmeza una erradicación del problema. Incluso, se llega a confundir verdaderas necesidades regionales para enfrentar la pobreza, con intereses de tipo institucional-coyunturales. Aquí, la carencia de recursos, unida a la dependencia de la ayuda externa, se vuelve

especialmente riesgosa, porque por el afán de no dejar escapar recursos externos que son cada vez más difíciles de obtener, se termina aceptando enfoques y programas que no necesariamente coinciden con enfoques y metas propias. Entonces se elabora un grabado de una Centroamérica posible, que ya no se parece en nada a lo que los mismos centroamericanos alguna vez han aspirado. Hacia dónde entonces supone un esfuerzo notablemente complejo y bastante más largo de un conjunto de semanas preparatorias para un encuentro presidencial. Los presidentes están conscientes de ello. Desde su primer encuentro, han estado gestando un conjunto de orientaciones estratégicas para la región. Han estado sugiriendo rutas de tipo estratégico y han estado pidiéndoles a la región misma, que se embarque en este esfuerzo de reestructurarse y replantearse a sí misma. Pero de la orientación política del más alto nivel, a la relación concreta de las administraciones públicas y de la convivencia de los distintos sectores, la distancia es abismal. El trabajo al que aludía —y con esto quisiera terminar— ha intentado concatenar algunos elementos, criterios, principios, plataformas —algunos si quieren les han llamado tésis— que nos acerquen a esta visión de futuro de manera práctica. Dejaré los más obvios, pero hubo de hacerse un ejercicio con un conjunto de centroamericanos muy competentes que arrancó hace dos años, precisamente porque las instituciones regionales de aquel tiempo, no habían proveído a la región, condiciones específicas de desarrollo regional, sobre un modelo al que aspirábamos que intentara el trabajo en algunas áreas de programas y proyectos que se nos habían encargado. El dónde estamos parados, es decir, la deficiencia crítica de condiciones iniciales que tenían que ser tomadas en cuenta para cualquier propuesta, tenía que pararse en un acertado análisis de lo que somos y tenemos de nuestra potencialidad.

En todo caso, un norte obligatorio como habíamos hablado en esa perspectiva de reintegrar a las mayorías desintegradas y segregadas de los servicios y beneficios de la sociedad, tenía que pararse fundamentalmente sobre una visión agrícola. El dónde queremos ir y cómo concebimos el camino, demandaba por lo menos una estructura aproximada del modelo de sociedad. Una definición de una estrategia económica de recuperación y desarrollo sin pobreza. Como ya CEPAL ha hecho en un ilustre y muy brillante planteamiento en su documento del año pasado, hay que insistir en que es importante tener en cuenta que había que encontrar en esta definición de una estrategia económica, aquel elemento que permitiera a la vez una ruta de incorporación masiva de los sectores más pobres de la población a actividades económicas que fueran realmente viables y que no supusieran un nuevo esquema multinacional de subsidios y paternalismos.

No puedo evitar hacer el siguiente comentario. Una de las rutas posibles para nuestro desarrollo que es la diversificación y la vigorización de la exportación de productos no tradicionales, ha sido también absolutizada, desgraciadamente por algunas partes interesadas. Si bien, estamos convencidos de que esto es importante, el colocarlo como la única actividad económica que merece todo el apoyo de la modernidad y de los recursos financieros y técnicos con que podemos contar desde dentro y desde fuera, representa una grave distorsión. Desorienta la asignación de recursos no sólo financieros de nuestras sociedades; sino que todo el esfuerzo de estabilización macroeconómica.

Parece orientarse obligatoriamente a sectores modernos, que empiezan a replicar mecanismos de concentración de riqueza, más eficientes que los anteriores y por lo tanto a replicar esquemas de exclusión socioeconómico más eficientes y más peligrosos que los anteriores. Por tomar un caso, unos kilómetros más lejos que Guatemala, para que Costa Rica lograra 270 millones de dólares por concepto de exportación de no tradicionales, la AID tuvo que aportar 150 millones y el gobierno de Costa Rica otros 100. Es decir, que casi por cada dólar obtenido por exportaciones de no tradicionales, hubo un dólar de subsidio directo, además de todo el régimen de exenciones y alicientes. Entonces, de qué eficiencia económica estamos hablando y para un sector minoritario de la producción agropecuaria que en un 40% estuvo representado por empresas transnacionales, no por costarricenses. De manera que insistimos en la necesidad de encontrar vías, engranajes que permitan la muy rápida y masiva incorporación de los sectores más pobres de la población a una actividad productiva que sea económicamente sustentable.

Los sectores empresarios organizados, es decir la gran empresa centroamericana reclamaba en este foro del impacto social, el ajuste: Reclamaba a los gobiernos que son mayoritariamente poblados en los altos niveles de decisión por compañeros, colegas y hasta socios de ellos. Reclamaba que, cómo era posible que se hubiese definido y pactado el conjunto de programas de ajuste estructural, sin concertar con los grupos de interés. Con ellos empresarios y con los sectores laborales. Esto, como una muestra de la lucidez y del interés integracionista que la empresa organizada centroamericana ha estado evidenciando mucho antes que los gobiernos. Al extremo de que ellos han sido los primeros que han propuesto por escrito desde hace varios meses, un mecanismo de diálogo y concertación multigrupal de todos los sectores de la sociedad para América Central. Tuvo que ser la empresa organizada la que pusiera sobre la mesa ese tipo de propuesta.

El punto de unión eficiente que nosotros encontramos —y este quizá sería un quinto elemento, quizá un elemento muy central— se refiere a la posibilidad de articular a fondo una industrialización de la agricultura centroamericana. Este esfuerzo toca todos los sectores de desarrollo habidos y por haber al momento. Incluida la mayor concentración de mano de obra empleada, subempleada, desempleada y supervivida que haya en la región. El llegar a una diversificación, modernización e industrialización de la agricultura permitiría garantizar —y este es otro elemento— un esfuerzo consistente y sostenido para la seguridad alimentaria regional, es otro tema que permitiría un distinto tipo de racionalidad endógena para el financiamiento de este desarrollo. América Latina sigue estando gravemente dependiente del recurso externo. Por ello la cooperación se ha vuelto un territorio de combate para pelear cada dólar de proyecto que pueda diseñar creativamente esquemas y mecanismos que nos permitan conservar y multiplicar nuestro propio ahorro interno. No se está haciendo uso de ese expediente porque tenemos encima un problema adicional que hay que resolver una deuda externa que nos tiene asfixiados. Pero aludíamos al problema del crédito. No es sólo el que América Central y América Latina en su conjunto, hayan estado exportando capitales netos hacia afuera. Es que a nivel interno los pocos recursos disponibles no llegan a la población que verdaderamente los necesitaría para salir del agujero. Por lo tanto, otro elemento adicional a meter en ese mosaico, tendría que ver con el de la simetría y la reciprocidad. Nos están pidiendo una apertura internacional. Nos están pidiendo el desmantelamiento de barreras no arancelarias. La reducción de nuestros aranceles en el terreno agroalimentario es particularmente grave por que no hay reciprocidad internacional. Todos ustedes saben que EE.UU., Japón, la Europa Comunitaria, el Canadá, etc., protegen su agricultura con niveles de protección superiores a los que había hasta el año pasado en América Central. Nos están exigiendo a nosotros una apertura, que ellos no están dispuestos a permitirse.

Otro elemento que es crucial realmente para este esfuerzo, se refiere al conocimiento como arma fundamental del desarrollo. Esto por supuesto tiene expresiones en el terreno educativo formal, pero también tiene expresiones a todo lo largo y ancho del movimiento cotidiano social en donde se da una educación no formal. Por supuesto, tiene expresiones en ejercicios como el que ahora estamos haciendo. Es decir, en donde sistemáticamente se construya con los mejores talentos y con las mejores experiencias de que se disponga, un edificio progresivo para esta práctica económica incluyente, de manera que al fin de un ejercicio razonablemente equilibrado en el tiempo y razonablemente

equilibrado en los recursos, podamos nosotros tener una propuesta alterna propia que permita la estabilización de nuestras economías. Pero que permita también una mayor ecuanimidad en las cargas—las buenas y las malas— de lo que sucede en el trasfondo de nuestras sociedades.

Quisiera que no se me tome a mal terminar abruptamente en este terreno casi enunciativo de elementos para una estrategia alterna. Pero cuentan que una señora le pidió a su esposo que reparara una silla del comedor que estaba un poco floja y le dijo el esposo: "Mirá vos, yo no soy carpintero, conseguite un carpintero que te ayude—". No seas así, le decía la señora; mirá la pared de la sala está descascarada ¿Por qué no le das una mano de pintura? "Acaso soy pintor". Conseguite un muchacho, un pintor que te lo haga y así, le pedía que reparara el switch de la luz" ¿Acaso soy electricista? A los tres días regresa el señor de su trabajo y se encuentra con la pared pintada, el switch arreglado, el grifo sin que goteara la silla reparada. Ajá, así que te pusiste las pilas. Conseguiste pintores, carpinteros. No, no, no, dijo la señora el vecino me ayudó. A, ese vecino es medio pícaro, ¿y que te pidió a cambio? No respondió la señora, dijo que le cocinara un pastel o me acostara con él. Ah, verdad que te dije, ¿de qué le cocinaste el pastel? preguntó el esposo ¿Acaso yo soy pastelera? respondió la señora.

El tiempo, la astucia, el talento y la urgencia de los problemas nos están comprometiendo a un ejercicio de creatividad como nunca antes quizás se nos había presentado para la región. Pero también lo profundo y grave de la crisis, facilita el que se tomen decisiones profundas y radicales. Por lo menos, los mandatarios del área ya han planteado algunos nortes trascendentales por donde se puede transitar. Es decir, que nada de lo que aquí se está proponiendo es ni fuera de la ley, ni tabú, ni nada de estas cosas que antes eran prohibidas. Aún discutir las en foros como éste. Hay sanción presidencial demandado el que se emprendan este tipo de esfuerzos: que se propongan a la región elementos para una propuesta propia que nos permita un tránsito pacífico, hacia un desarrollo sostenible, influyente y equilibrado. Porque de continuar en la ruta excluyente y concentradora por la que vamos ahora, estos gobiernos democráticamente electos posiblemente ni puedan terminar. Estamos absolutamente convencidos de que sí hay opciones.

CAPITULO V

EDGAR GUTIERREZ

Discutir hoy en día, nuevos modelos para el desarrollo es sin duda una necesidad imperativa para los centroamericanos. En particular para los guatemaltecos que hemos estado bastante alejados, bastante rezagados de este debate. Por ello la iniciativa de FLACSO, Guatemala de convocar a esta discusión, me parece meritoria. Mi participación como comentarista de la Conferencia de Eduardo Stein, secretario ejecutivo de CADESCA tiene como propósito fundamental introducir algunos elementos de discusión en la propuesta que él ha presentado. No estoy debatiendo modelos alternativos a los que ya son opciones al paquete neoliberal y que escuchamos anoche en la presentación de Rómulo Caballeros y hoy en la de Eduardo Stein. Conuerdo básicamente con los objetivos de equidad, o si se quiere, con los propósitos de disminuir las terribles desigualdades económicas y sociales que nuestros anteriores modelos de desarrollo han nutrido y reforzado. También comparto los escenarios pesimistas, o más bien realistas, en que nos toca discutir. Pero no cabe duda que aún con lo desalentador del contexto y de las tendencias, no arriesgar o si ustedes quieren negarnos el derecho de pensar o de imaginar nuestro futuro, resultaría todavía más costoso en el largo plazo. De hecho, la sobrevivencia de las mayorías centroamericanas, en el último decenio, es un permanente riesgo. No digamos recursos o ínfimos ahorros, sino la vida misma. En búsqueda de un futuro viable, gruesos sectores de la población invirtieron en un proyecto de cambio social que se prolongó dramáticamente y resultó extremadamente costoso, en términos de vidas humanas y de destrucción de la célula vital. Con todo, lo que nos impone la nueva realidad centroamericana del fin del milenio, después de haber sufrido lo más terrible del terremoto social del decenio de los 80, es la configuración de nuevos sujetos sociales que a pesar de todo y contra todo lograron sobrevivir. Si nos atuviéramos a las estadísticas oficiales, para diagnosticar la situación en Centroamérica, encontraríamos que quizás más de una tercera parte de la población, debió haber muerto por inanición, sin embargo, sobrevivieron. Han tenido suficiente ánimo, destreza e imaginación para inventar y recrear las salidas, mientras en los círculos oficiales y técnicos de Centroamérica, se hablaba a principios de los años 80 de la

desintegración regional respecto a la economía internacional. Resultó que casi 3 millones de centroamericanos, o sea alrededor del 10% de la población total había emigrado del istmo, estableciendo una nueva forma de integración a través de la exportación de la fuerza de trabajo. Estos centroamericanos inmigrantes, espaldas mojadas como se les dice, constituyen la fuente de ingresos que explica la manutención de aproximadamente una cuarta parte de la población total de la región. Hoy día estas remesas familiares superan cualquier rubro de exportación en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En El Salvador incluso exceden en casi un ciento por ciento el valor total de las exportaciones. Esto es un ejemplo nada más de lo que ha constituido un mecanismo de sobrevivencia y en algunos casos, los menos de formación de ahorro. Estos casos deben tomarse en cuenta en la formulación de los nuevos modelos para el desarrollo de la región.

Mis observaciones, van básicamente en este sentido: existen lo que considero dos premisas, que las propuestas tanto de CEPAL como los documentos de discusión que he conocido de CADESCA, están pasando por alto.

La primera, los mecanismos, las formas, las estrategias como queramos llamarles, de sobrevivir de la mayoría de la población centroamericana durante la llamada década perdida. En sí mismos, constituyeron elementos indispensables o constituyen elementos indispensables de un nuevo modelo y que necesitamos sistematizar que necesitamos entender. Si lo hacemos nos vamos a dar cuenta que esta realidad supera con mucho la capacidad imaginativa de nuestros técnicos. Quiere decir que debemos aprender de ellas, y la segunda, los espacios económicos para la producción, la organización de los mercados y el desarrollo de tecnología propia a nivel de aldeas, comarcas y regiones, tanto en el plano nacional como centroamericano. Espacios que por las crisis del modelo anterior, están quedando abandonados por los agentes económicos internos o bien representan una nueva salida viable. Por otro lado, las propuestas que nos han presentado en este Seminario, están haciendo caso omiso de dilemas que la historia de los últimos 40 años de Centroamérica demuestra que no son falsos, son verdaderos y muchas veces determinantes. Gert Rosenthal las ha sistematizado en un breve y brillante ensayo que redactó a mediados de la década pasada. El señala por ejemplo, que el prerequisite de crecer, para después distribuir no se cumplió, a pesar de que durante 30 años tuvimos un crecimiento económico sostenible que casi logró duplicar el producto interno bruto de la región. Hubo siempre una contradicción entre las exigencias de la distribución y de los estímulos a la ganancia. Pensemos que esos fueron los años en que

a nivel internacional los procesos económicos, sobre todo después de la segunda guerra mundial, se desarrollaron en base a una concertación entre el capital y el trabajo. Por lo menos en los países del norte. El capital aceptó sacrificar parte de sus ganancias a cambio que el trabajo elevara la productividad, pero este pacto comenzó a dar señales de ruptura, a fines de los años 60 y principios de los 70 y quedó definitivamente fracturado alrededor de 10 años. Después, con los notables avances de la revolución científico-tecnológica; el trabajo sufrió una derrota. Los programas de estabilización y ajuste estructural que se impulsan actualmente en la mayoría de los países expresa esa nueva correlación de fuerza mediante la cual el capital retoma la ofensiva e implementa nuevas reglas de relacionamiento y alianzas transnacionales y nuevos procesos de trabajo. De esa manera, asegura un aumento de su tasa media de ganancia. Cada sociedad, incluso las más equitativas empiezan a resentir la disminución del gasto social del Estado, la pérdida del control en varios eslabones de la cadena productiva, el traslado de los subsidios del trabajo al capital y todo ello redunda en un resquebrajamiento de las condiciones de vida de la población. Hoy día, en los EE.UU. un país paradigmático para muchos centroamericanos, la existencia de 30 millones de personas viviendo en situación de pobreza, son un ejemplo de estos cambios que comienzan a darse también en las sociedades del norte. Pero mientras los países desarrollados se guiaban por ese pacto social, hace 30-40 años, entre el capital y el trabajo, en Centroamérica la coerción en las relaciones de trabajo y las formas autoritarias de poder, substituyeron cualquier tipo de concertación. Esto fue tolerado y a veces incluso estimulado por las naciones industrializadas. Nuestras economías fueron funcionales al mercado internacional, en tanto que la descohesión de nuestros cuerpos sociales impidió que eleváramos nuestra capacidad de negociación.

Los agentes económicos locales, lograron un nivel aceptable de competitividad, gracias a la comprensión de la remuneración del trabajador. Entonces fue el bajo costo de la mano de obra, el aprovechamiento y a veces sobre-explotación de los recursos naturales, la ventaja comparativa de la posición geográfica, a veces el mismo buen régimen de lluvias y la importación de insumos. De esto dependió nuestro crecimiento durante los últimos 30 años. No dependió ni de la formación de capital, físico o social como dicen los libros. Como no nos preocupamos de ampliar el mercado interno, de generar ahorro e inversión, no tuvimos ninguna defensa frente a la avalancha del capital internacional. Nos endeudamos frenéticamente, pero estas corrientes de capital apenas sirvieron para paliar los desequilibrios en

la balanza de pagos y muchas veces retornaron a los bancos de origen como depósitos de particulares.

El vehículo entre la economía y la política, ofrece para nosotros muchas veces un trágico movimiento contradictorio. Por eso me parece tan importante que instituciones con peso específico real en la formulación de políticas económicas, como CEPAL, como CADESCA, incluyan en su propuesta de modelo la variable política y llamen a buscar puentes entre la economía y la política. Centroamérica entra a este nuevo decenio con una crisis inconclusa. Los factores que dieron origen al estremecimiento social de los años 80 están todavía presentes. Como hemos visto, las condiciones económicas nacionales e internacionales son ahora más difíciles que cuando empezamos el ciclo de expansión, al concluir la Segunda Guerra Mundial. Pero tenemos un ambiente político relativamente favorable para intentar democratizar nuestros sistemas. Por eso las propuestas que hemos escuchado para un nuevo modelo de desarrollo, establecen como prerequisite la democratización de nuestras sociedades. Yo diría que el proceso tiene que ser más complejo. La democratización debe llevar implícita una nueva propuesta de desarrollo coherente con los objetivos de participación social. Coincidir los péndulos, o por lo menos acercarlos. Los péndulos de la economía y de la política, podría ser nuestra utopía para los años 90. ¿Cómo hacerlo? Tenemos debilidades notables y enfrentamos riesgos muy serios. Las sociedades centroamericanas salieron del diluvio de los 80, con un cuerpo social desgarrado y en algunos casos como el de Guatemala, virtualmente desvertebrado.

Por otro lado, las condiciones sociales de la población centroamericana están adquiriendo perfiles francamente dramáticos. La población en estado de pobreza extrema y que no cubre sus necesidades básicas representa cerca del 80%, que se compara con el 60% de hace 10 años. Los salarios mínimos reales son ahora, apenas 2/3 de lo que eran hace 20 años. La disponibilidad de proteínas por habitantes ha disminuido desde los años 70 en un más de un 10%; en por lo menos 4 países del área se exceptúa Costa Rica, las enfermedades gastrointestinales, la gripe, la neumonía, son las principales causas de muerte. El analfabetismo rural en toda el área, todavía no baja del 50% en promedio y en el caso de las mujeres —dejando a Costa Rica afuera de nuevo— se aproxima al 75%. El gasto destinado a educación en los presupuestos nacionales ha disminuido del 22% se estimaba en 1970 al 13%, como promedio regional. Con todo, ahora hay un espíritu que define más nítidamente, la identidad en nuestras sociedades civiles. Una identidad que proviene no sólo por contraposición al Estado, sino ade-

más, por la conciencia que los cambios dependen de nuestras propias fuerzas. Estamos pasando por un proceso de remoralización de la sociedad civil, en cuyo seno debemos concebir el germen de un nuevo tipo de Estado. Con más capacidad para reflejar la diversidad tanto política como económica, tanto social como cultural de nuestros países.

Me preocupa que muchas veces las propuestas de modelo para el desarrollo se alejan de las dinámicas y de los ritmos de estas sociedades civiles. Que las alternativas no desarrollan metodologías para detectar e incorporar los focos de la sociedad civil y las lógicas de sus sistemas de producción. Esto lo digo a propósito del escepticismo que con mucha razón aparece en los rostros de las personas. Pequeños trabajadores agrícolas del llamado sector informal cuando se les habla de incorporar nuevas tecnologías, equiparando tales tecnologías con los productos industriales superiores. La experiencia de la llamada revolución verde en los años 60 con el uso fertilizantes químicos y los impactos que 20 ó 30 años después vemos en los rendimientos en el medio ambiente, en la salud e incluso la configuración de los sistemas de poder local y regional, pueden ser una buena referencia para reflexionar más detenidamente sobre este tema.

Justamente en la estrategia de desarrollo regional que nos ha propuesto CADESCA plantea como elemento central una nueva articulación agricultura-industria mediante la modernización tecnológica de la producción y de los servicios orientada a la vez a la creación de un mercado interno regional más amplio, a partir de la redistribución del ingreso y una nueva inserción en el mercado internacional. La idea de integraciones regionales, o dicho de otra manera, la búsqueda de complementariedad de tres espacios; el nacional, el regional y el internacional, es muy novedosa para nuestro medio, como también la propuesta de una política renovada de sustitución de importaciones, resultante de la industrialización de la agricultura. Quiere decir que la sustitución de importaciones se puede lograr al industrializar las materias primas disponibles en la región y no limitándose al mero ensamblaje de piezas importadas.

Hoy día el aparato productivo centroamericano aún acusando en términos generales un notable obsoleto tecnológico, no obstante la alta modernización en algunas comunicaciones, en el procesamiento de información y en las técnicas de mercado, sólo es capaz de absorber 20% de los cientos de miles de jóvenes que anualmente se integran al mercado de trabajo. Este es un dilema que no debemos olvidar en una región donde además cerca de 2/3 de la población económicamente activa, se encuentra subempleada o desempleada.

Para terminar, quiero abordar muy brevemente dos temas que deben ser objeto de un debate muy amplio: los agentes económicos dominantes y el Estado. Las propuestas de nuevos modelos asumen implícitamente una capacidad de transformación de los sectores económicamente poderosos, que contrasta con la práctica cotidiana, con su visión todavía muy limitada ante el espacio nacional acerca de la formación del estado-nación, sobre la fuerza de trabajo, la inversión y el consumo. También en el papel del Estado y las políticas redistributivas, así como de las ventajas dinámicas del mercado internacional. Me atrevería a decir que las propuestas que hemos oído de los organismos regionales, asumen correlaciones de fuerzas que aún están en proceso de gestación. Acerca del Estado, dos palabras: creo que hay un gran avance entre ubicar los términos del debate en el tamaño del aparato estatal y concebirlo cualitativamente exigiéndoles la misma eficiencia, disciplina, capacidad y motivación que al resto de los agentes de la sociedad. Nos hemos acostumbrado a hacer una división entre Estado y sociedad civil, pero en realidad las fronteras entre una y otra son muy difusas. Pienso que debemos incorporar en nuestro renovado interés por desarrollar la sociedad civil, el concepto de Estado como formas democráticas de organización, de prevalencia del bien colectivo sobre el individual y como mecanismos de ejercicio del poder. Con esto quiero decir que en la medida en que las instituciones u organizaciones de la sociedad civil que hoy estamos tratando de crear nosotros mismos, ejercen la democracia como práctica cotidiana. En esa misma medida, estaremos forjando un nuevo Estado democrático.

La democracia sobre todo, es un producto social cotidiano, los regímenes de Europa central y del este, pudieron haber caído víctimas de la revolución tecnológica y de la sociedad de consumo, pero en su raíz, padecieron una crisis de democracia. Quiero rescatar dos cosas que me parecen innovadoras en las propuestas regionales que hemos escuchado. Encuentro en esas propuestas, cuestiones metodológicas que flexibilizan el enfoque tradicional de la disciplina del desarrollo que durante mucho tiempo estuvo confinada a un tratamiento economista. Hoy día, se reconoce la validez de aplicar perspectivas multidisciplinarias y construir puentes entre el ámbito político y el ámbito económico.

Creo que el debate debe ampliarse.

CAPITULO VI

PERIODO DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

EDUARDO STEIN

(se pregunta si hay un modelo
alterno concreto)

Lo que se está poniendo es un trabajo de esclarecimiento y búsqueda de opciones a nivel de espacio regional que nos permitiera enmarcar más competente y realistamente los proyectos que los gobiernos centroamericanos nos han encomendado. Sobre todo en las áreas de seguridad alimentaria, agroindustria, micro y pequeña empresa y recursos naturales. Inmediatamente acudimos a ver qué había en los organismos regionales que pudiera orientar el encuadramiento de estos trabajos. Como no lo había nos decidimos a empezar un trabajo autónomo, al principio, pero luego muy interrelacionado con otras instituciones, precisamente para identificar elementos globales y algunos más específicos, que pudieran formar parte de una propuesta alterna de desarrollo. En este sentido, la aclaración es doble. No existe tal modelo. Es decir, nosotros nunca trabajamos para construir un modelo alterno, terminado, completo, etc. Pero si trabajamos para construir con el mayor realismo y viabilidad posibles y siguiendo los principios que expuse para que pudiéramos hacer llegar el contenido práctico de los proyectos que se están impulsando, a la mayor cantidad de beneficiarios posible. En un marco que no fuese segmentado ni fragmentado, sino que más bien, tendiese a ir acercarnos a una estrategia regional de desarrollo más completa. No existe por ejemplo un planteamiento depurado en salud, o en educación. No eran sectores a los que nos acercamos. No existe tampoco un planteamiento institucional, regional muy elaborado. Hay una comisión jurídica centroamericana trabajando en eso. Pero sí existe por ejemplo, un trabajo de reflexión bastante riguroso diría yo, sobre el papel del Estado, en un nuevo desarrollo regional, porque se ha precipitado la transformación, la reestructuración a la reforma del sector público bajo el lente de los programas de ajuste estructural que forjan su adelgazamiento. Entonces la doble hoja o el doble expediente

de la privatización, por una parte, y el adelgazamiento por la otra, están contribuyendo a un proceso de desaparición del Estado. Cuando para mucho de lo que América Central necesita hacer, necesita un Estado fuerte y eficiente. No necesariamente gordo en número, que son dos cosas completamente distintas. El mismo proceso de la privatización es evaluado. Existen también, incluso llegando a propuestas bastantes detalladas y específicas, un conjunto de elementos de aplicación de la biotecnología en América Central, para uso de los pequeños y medianos productores agropecuarios. Para uso del campesinado menos atendido y para la transformación de los productos tradicionales, que son toda vía rubros importantes de cultivo en el área. Qué hacer con la caña, qué hacer con el algodón, con el café, con el maíz. Sí, hay propuestas muy específicas a ese nivel. Hay también un tratamiento sobre el sector informal que trata de hundirse en un análisis que revela trampas en que se esté cayendo en algunos de los proyectos de planteamientos de supervivencia.

Se están disfrazando, como que fueran una nueva economía de los pobres, cuando lo que realmente se estaría haciendo es institucionalizar la pobreza de esos sectores. Mientras que hay vías de desarrollo como mencionaba mi comentarista, hay expresiones muy creativas de asociación productiva en la informalidad urbana y campesina, pero que no son suficientes para el salto de calidad, al que a nivel regional se estaría aspirando. Existen también además de este tipo de propuestas o elementos de propuesta, planteamientos muy concretos sobre nuevas formas de asociación. De hecho, nosotros participamos de manera intensa en el trabajo con pequeños y medianos grupos de productores campesinos —más de 60 en toda América Central— que han evolucionado a una Coordinadora Regional Campesina, algo inédito en América Central. Además el 4, 5 y 6 de diciembre en la ciudad de Managua van a constituirse jurídicamente como una instancia regional representativa de pequeños y medianos agricultores. Nunca antes, habíamos podido ni soñar con que el campesino centroamericano podría tener alguna vía de organización en lo regional. Estas son las puertas que estamos intentando diseñar para que se permita su apertura. Recetar para que se les dibuje con precisión desde los escritorios de técnicos que no entendemos absolutamente nada de la vida popular.

(se pregunta si Centroamérica adolece de proyectos para presentar a las agencias de cooperación)

Parece ser que en la actualidad Centroamérica está aprovechándose de proyectos concretos para poder ser presentados a

la comunidad internacional, aprovechando ciertas oportunidades que se dan en materia de cooperación.

Cuando se usa el verbo adolecer ¿Quiere decir que se carece? Yo diría que si alguna región en los últimos 8 años ha sido atendida por lo menos en lo formal, en términos de esquemas de cooperación internacional esa ha sido América Central. De hecho CADESCA es producto de uno de esos esfuerzos en el marco del Grupo de Contadora. Posterior a Esquipulas II se formula como ustedes saben, el Plan Especial de Cooperación de Naciones Unidas que intentó coordinar y dar una cierta matriz de orden a los esfuerzos de cooperación internacional. Congregó alrededor de una bi-secretaría los esfuerzos de todas las otras instituciones. Ya para ese entonces existían otros esquemas como el de la Comunidad Europea y el Convenio de Luxemburgo.

En los últimos 15 meses hemos visto surgir 5 nuevos esquemas. El de la AED (Asociación para la Democracia del Desarrollo), muy emparentada con la propuesta Bush, o la iniciativa de las Américas, pero no equivalentes. América Central firmó con el gobierno de México un conjunto de convenios en Tuxtla-Gutiérrez, que significa otro esquema de cooperación.

Firmó en la última cumbre presidencial con Venezuela, algo parecido y está a punto de firmar con Colombia otro convenio de ese tipo. Asimismo, se están explorando las posibilidades de integrarse en términos de grupo con otros tipos de esquemas internacionales de cooperación que ya están surgiendo en América Latina y en otras partes.

El que América Central no tenga propuestas de proyectos a nivel regional que sean aceptables para la comunidad internacional, en realidad no es del todo correcto. Sí, hay propuestas. Lo que pasa es que no se ha aprovechado en términos centroamericanos, nuestra propia capacidad de negociación y de formulación en cada foro, sino que más bien nos hemos dejado guiar de la mano por propuestas que en su mayor parte son generadas e instrumentadas desde afuera. Adicionalmente, las agendas en América Central se han estado modificando. Los sistemas de proyectos que hace algunos años eran sumamente importantes y que fueron objeto de asistencia preparatoria o de preinversión y que llegaron a nivel de proyectos, más o menos formulados, nunca fueron retomados por administraciones nuevas porque hubo un cambio radical de política económica. Además se

compaginó con lo que suele ser la práctica habitual de todas las instituciones gubernamentales en nuestro medio. El gobierno que llegue aunque encuentre cosas que el anterior estaba haciendo bien, tiene que criticarlas por necesidad política y empieza a desechar lo que se hacía antes y a hacer cosas nuevas por necesidad de agenda propia, significando para la región un altísimo desperdicio y reduplicación de esfuerzos. Pero si hay proyectos regionales importantes, lo que no ha habido es un buen diálogo de negociación para modificarlos o para concretarlos.

Ha quedado bastante claro que las posibilidades de ayuda financiera internacional cada vez se va reduciendo por diversas razones. Yo creo que es una cosa que debe quedar bastante clara, porque eso nos permite determinar los propios mecanismos que debemos seguir, y, no está esperando en vano que tire el salvavidas.

(Se indaga hasta qué punto se puede esperar de la cooperación del exterior)

Deseo compartir la respuesta, porque creo que varios de ustedes a la vez que los colegas que me acompañan a la mesa tendrá opinión al respecto. Yo separaría lo que es el grado de la cooperación técnica de lo que es la cooperación financiera. Como la pregunta es más sobre lo segundo, los organismos financieros internacionales, no esperarían mucho más de lo que ya ellos han estado evidenciando. Pero porque ellos nunca han ocultado su agenda de la negociación con nosotros. Uno de los problemas que señalaba al principio de esta presentación, es que nosotros no tenemos contrapropuesta. Cuando vino la propuesta del Banco Mundial no tuvimos nada que poner sobre la mesa. Al contrario, con perdón por las misiones del Banco Mundial, cuando llegaron a Panamá se encontraron que no había una referencia nacional que permitiera a partir de la matriz —insumo-producto— establecer toda una serie de medidas varias. Aplicaron la del Uruguay, porque les pareció que era la más parecida y los panameños no tuvieron nada que decir a ese respecto. Hasta que al fin se difundió la noticia, elevamos nuestra protesta una serie de instituciones y se armó una matriz de insumo-producto por primera vez en la historia de Panamá, allí hay un vacío objetivo. Creo que lo que los organismos financieros internacionales pretenden en términos de ajuste es ya bastante discutido y conocido. No lo han hecho para nuestro desarrollo, sino para ordenar nuestra economía y que paguemos nuestra deuda. Pero eso nunca nos lo ocultaron. Estuvo clarísimo desde el primer momento y nosotros no tuvimos contrapropuesta.

INTERVENCION DE GUTIERREZ PARA AMPLIAR LA DE STEIN

Quiero hacer un buen comentario. En los años 80, que fueron los años más deficitados de la región, como aquí se ha comentado, Centroamérica fue objeto de un financiamiento bastante fuerte, el más fuerte que ha habido en la región. Sin embargo, fue un financiamiento orientado en su mayoría como lo dijo Eduardo Stein, a la ayuda o al rubro militar. Es decir que en términos de desarrollo social y desarrollo económico, poco o nada pudimos absorber de ese financiamiento. Para los años 90 se prevé que el financiamientos venga para ajustar nuestras economías. En ese sentido habrá un condicionamiento muy fuerte, que ya comenzamos a observar entre los organismos internacionales. Una coordinación de organismos internacionales. La condicionalidad cruzada que hace depender el financiamiento del cumplimiento de una agencia de las condiciones que nos pone otra agencia. De esa forma no sólo el financiamiento está más reducido, sino también más difícil de negociar, sobre todo, en las condiciones que se mencionan de debilidad institucional y de ruta de propuestas que tenemos nosotros.

Stein, un dato adicional

Para el período sobre el que se tiene información, un lapso de 10 a 11 años (depende del dato) América Central, según uno de los trabajos hechos por el compatriota nuestro, Dr. González del Valle, hubo 19,000 millones de dólares fugados de América Central, sobre datos combinados de CEPAL. Es decir, en una década, nosotros recibimos aproximadamente 17,000 millones de dólares entre los 9,000 de ayuda directa al desarrollo y otra serie de paquetes de apoyo y se fugaron 17,000 millones. O sea, que incluso mucho de lo que se nos canalizó como cooperación y que supuestamente había servido para un mejoramiento de los niveles de vida, en el fondo sirvió para alimentar otro tipo de tráfico. Estas son realidades de las que nosotros somos en parte responsables y que cualquier propuesta alterna de desarrollo, tiene que encarar al igual que la cuestión tributaria.

(Pregunta sobre cómo se ha visto, para afrontar la problemática social, la actual estructura de la tenencia y uso de la tierra)

Hay un planteamiento desarrollado en torno al acceso a la tierra, no necesariamente a su tenencia, porque creemos que es mucho más realista trabajar con la problemática y el potencial para resolverla, a

partir del acceso que el productor tenga a la tierra, sea o no propietario individual. A partir de una muy caótica y contraproducente distribución de su vocación. Es decir, hay tierra que son muy buenas para una cosa y están dedicadas a otra. Esta distribución tan absurda a lo largo y ancho de toda América Central de usos de la tierra, tiene necesariamente que ser revisada y revertida. Pero es algo que está afectando ahora, que no está documentado y no creemos que se vaya a documentar nunca, es un fenómeno muy nuevo para América Central, pero muy importante por su cuantía financiera. Es por una parte, el capital que genera el narcotráfico aplicado a una cantidad de operaciones que tienen que ser económicamente de rápido retorno. Y por la otra, la siembra de cultivos vinculados a estos rubros que representan más de 20 veces la ganancia de cualquier verdura de gourmet en el óptimo precio internacional. En el caso de Guatemala, la amapola por ejemplo. Quitado esto de en medio, no creemos que será posible en varios de los cultivos, una adecuada modernización y total aprovechamiento.

Sea en la producción primaria, hacia mercados ya establecidos, sea en la producción derivada, tal el caso de la caña en donde podrían ser alcoholes, cachaza, fibra. Por tanto, se cae en un asunto de la mejor organización del acceso a la tierra, que es el punto algado. Esto está directamente vinculado con toda la problemática de recursos naturales y medio ambiente que aquí nada más se mencionó, pero que está siendo objeto de múltiples tratamientos en América Central. De nuevo se tropieza con una serie de intereses creados conocidos por todos. De hábitos de la población que también van a ser difícilmente cambiados a corto plazo.

Como último elemento, siempre vinculando propiedad de la tierra y agroindustrialización, si se pone a su disposición recursos y servicios que normalmente no les llegan, sin duda servirán de agente multiplicador a aquello que mencionaba el colega, bajo el término genérico de modos de producción endógenos, propios de la aldea. Nada tienen que ver con la alta tecnología.

Sin embargo, si vamos a eslabonar la producción para el mercado interno, para el regional y para el internacional, en cadenas que sean económicamente sensatas y sustentadas, sí va a ser indispensable hacer llegar tecnologías que no son del todo aplicadas en América Central para algunos de los productos, cultivos de tipo intensivo que para nosotros no son de uso corriente, que no son tecnologías de punta. Otras que si lo son, podrían pasar el jugo a nuestra riqueza biogenérica.

Tenemos capacidades y variedades de cepas, que se están llevando a laboratorios internacionales y que están convirtiéndolas en patentes de uso privado, que luego nos venden. Esto es: se están llevando nuestro germoplasma, transformándolo con ingeniería genética, para devolvérselo transformado en híbridos que no se pueden reproducir más allá de la primera cosecha. Eso, aún con resistencia hasta cierto tipo de males que les pueden dar a las cepas adaptadas a ciertos tipos de climas, alturas, precipitaciones pluviales anuales, etc.

Esas técnicas, sí están al alcance de América Central. Sí tenemos laboratorios que podrían encargarse de ese tipo de trabajos que hicieron llegar posibilidades de cepas mejoradas de amplio uso. Pero no a los precios y a las licencias internacionales que las casas productoras privadas están forzando. América Central, se ha resistido a la privatización de patentes biológicas.

México ya firmó. Fue uno de los condicionamientos de su acuerdo con Estados Unidos y Canadá. La presión de esos tres países en América Central, más la virtuada aceptación de la casi totalidad de elementos de la receta de ajuste, hacen prever que también América Central va a acceder a la privatización de las patentes biológicas. Si nosotros entramos por esa vía sin capacitarnos para generar nuestra propia oferta en el mercado internacional, nos vamos a ver forzados a comprar muy caro lo que están produciendo, a partir de lo que crece aquí en aldeas, en terrenos silvestres. Este tipo de contradicciones son las que quizás a nivel de desiciones macroeconómicas arraigadas se están perdiendo de vista y son las que tendrían que enfrentar cualquier opción alterna.

(Sobre los fondos de inversión social)

Yo diría que los fondos sociales en su concepción original, son piezas complementarias, que pueden ser muy útiles para aquello que específicamente fueron diseñados. La distorsión de la que han sido objeto, es la que los vuelve un problema. Primero porque ya no son elementos complementarios de un aparato público responsable de esos temas, sino que se están convirtiendo de hecho en sustitutivos del aparato público. Segundo, están llevando el concepto de asistencia compensatoria a niveles como, lo del bono alimentario. Es decir, 40 lempiras mensuales a la madre lactante en Tegucigalpa no resuelven absolutamente nada. No son ni siquiera técnicamente, inversión social. El componente de verdadera inversión, diseminado a micro o pequeños empresarios que antes no tenían acceso al crédito, sí puede

tener un valor temporal importante. Pero la responsabilidad, no sería lograr que se multipliquen los fines o que duren más, sino transformar nuestras estructuras de crédito de manera que éste, de forma estable llegue a aquellos que lo necesitan.

(Sobre qué hacer para abrir el mercado mundial a nuestra producción)

Son en realidad tres preguntas en una, concretamente CADESCA ha trabajado de manera específica sobre los espacios de granos básicos. Y como mencioné anteriormente, algunos aspectos de aplicación de biotecnología a cultivos tradicionales. Hasta ahora, comienzan a trabajar en conjunto con el IICA, en algunos aspectos de producción no tradicional. Pero para CADESCA, siempre en el ámbito agroalimentario. Quizás el ensayo de respuestas está más enmarcado en la interrelación del mercado interno, del mercado regional y del mercado internacional. En la medida en que los mercados internacionales siguen ominosamente condicionados con medidas proteccionistas, o por controles de fijación de cuotas, precios, etc., donde nosotros no participamos en el mercado regional y el local, siguen siendo sumamente importantes.

Sobre todo para la población pobre, que es a donde más inmediatamente tienen acceso.

La tercera respuesta, más que respuesta, es un elemento de precisión. Y no creo que la tesis sea solo producir más, sino elevar los niveles de productividad. En condiciones iguales, si una empresa internacional puede escoger entre Costa Rica o Guatemala, para una inversión se va a Costa Rica porque la mano de obra está mejor calificada, aunque sea más cara. O sea, que el costo de la mano de obra ya no es tan determinante, porque los avances tecnológicos en la mayor parte de procesos de producción, propician que lo que se necesita sea mano de obra bien formada. Por eso es que uno de los más grandes énfasis que la CEPAL y otras instituciones estamos promoviendo es precisamente la educación. Es la mejor inversión a largo plazo para salir adelante. Atender la problemática social, no desde la productividad, sino desde un programa asistencialista, a lo mejor da lugar a un acuerdo presidencial ahora en Tegucigalpa, de un gran programa de 400 millones de dólares, para tres o 5 años, para toda la región. Lo que resulta son dos dólares por pobre al año, y eso es una mala broma que no va a servir absolutamente para nada. Entonces, es necesario también a nivel de la organización que nuestros propios recursos humanos sean el principio del trabajo productivo.

CAPITULO VII

HAROLDO RODAS

Muy buenas tardes, en primer lugar agradezco a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sección Guatemala y a la Fundación FRIEDRICH Ebert por la oportunidad que me dan de estar con ustedes en este importante evento para intercambiar puntos de vista sobre todo el proceso centroamericano.

Previamente han discutido ustedes la propuesta de CEPAL, de lo que es la transformación productiva con equidad social y también por parte de CADESCA, de un modelo alternativo para Centroamérica, en función de la integración centroamericana. Nos toca analizar lo que se refiere al proceso de Esquipulas y de la integración centroamericana.

En relación con el proceso de Esquipulas y la integración centroamericana sería muy importante hacer un repaso breve, histórico, sobre cómo ha sido el desenvolvimiento del proceso de Esquipulas. Para ello valdría la pena en primer término, analizar todo el proceso de integración centroamericana, hacer un corte de allí de los años 79-80, y posteriormente, tratar lo que fue propiamente el proceso de Esquipulas, lo que ha sido y las perspectivas que tenemos para el futuro. Como pudieron observar, el día de ayer, en relación con todo el proceso de integración centroamericana que se va gestando desde principios de la década de los 50; en 1952, principian los acuerdos bilaterales de libre comercio. Participan Guatemala-El Salvador, El Salvador-Honduras, Nicaragua-Costa Rica, Costa Rica-Guatemala, etc. y, se culmina en el año 1958 con el tratado multilateral de libre comercio en Centroamérica. fundamentalmente, el proceso de integración centroamericana se da por una voluntad política de los gobiernos, pero al mismo tiempo está condicionada con una serie de factores a nivel internacional. Las propuestas de CEPAL del BID, del INTAL fueron muy oportunas en esa oportunidad para ir conformando una integración con base en una protección arancelaria en una sustitución de importaciones para el desarrollo industrial, y, al mismo tiempo en la creación de una zona de libre comercio. Esos fueron los pilares fundamentales de la integración de los años 50 y de los años 60. En 1962 se adopta el Tratado General de Integración Económica

Centroamericano, en donde se perfecciona la zona de libre comercio. Es decir, existían productos que eran excepciones de libre comercio y los demás productos originales centroamericanos circulaban libremente en la región. Por otro lado, se adopta el arancel externo común. Adicionalmente, se adoptaron algunos instrumentos fundamentales de la integración, como fueron las industrias centroamericanas de integración, así como el Convenio de Incentivos Fiscales al Desarrollo Industrial. En otras palabras, la integración adquiere un enfoque eminentemente económico y comercial y de esa cuenta el comercio centroamericano, pasa de 40 millones aproximadamente a unos 1,400 millones, durante los años 1980. Sin embargo, ya en 1968 comienzan a manifestarse los primeros síntomas del agotamiento, decían unos del modelo de integración. Otros manifestaban que era necesaria una readecuación del modelo, con miras a la creación de una unidad aduanera. Es decir, el paso siguiente al proceso de integración. La unión aduanera quedó muy firmemente adoptada por parte de los gobiernos centroamericanos. Sin embargo, ocurre un fenómeno político en Centroamérica, como fue la guerra entre el Salvador y Honduras, derivados de problemas de población, de migraciones de El Salvador hacia Honduras, lo que ocasiona el primer problema serio, en materia de integración centroamericana.

Es decir que el plan de acción que se adoptó en 1968 no se lleva a cabo y por consiguiente, Honduras se separa del proceso de integración centroamericana. No denuncia el tratado general, pero adopta el decreto 97, en el cual fija su propio arancel y su propia zona comercial. Posteriormente a ello, en Centroamérica se hace una serie de esfuerzos, se plantea una comisión de reestructuración del mercado común centroamericano que no llega a mayores resultados. Posteriormente, hay otros esfuerzos muy serios, como fue el comité de alto nivel (el CAN) para Centroamérica en donde se le encomienda a la Secretaría de Integración, a la SIECA, la elaboración de un documento en el que vale la pena reflexionar, sobre todo estos momentos en donde por primera vez se presenta realmente una visión, ya no de la integración en la parte de económica, sino que se plantea ya la integración social.

Se habla en esos estudios, de la parte agrícola. Por ejemplo, de las necesidades de una reforma agraria que plantea diferentes opciones. También de una revisión y reestructuración en el desarrollo industrial.

Se sugiere asimismo la necesidad de un cambio en el arancel, para que el mismo no sea tan perfeccionista sino que se convierta en un factor de desarrollo, cuencas o zonas de desarrollo multinacional en Centroamérica. También en el aspecto social —se advierte— era

necesario que Centroamérica entrara a resolver los problemas sociales para evitar precisamente lo que pasó después. Es decir, todos los problemas de carácter social y político que se dieron en Centroamérica. Sin embargo, en ese momento los gobiernos centroamericanos, en su mayoría, tenían sistemas políticos autoritarios.

En algunos casos, con características tipo dictadura somocista en Nicaragua y por consiguiente el planteamiento de SIECA que quedó como el proyecto de la comunidad económica y social centroamericana, no se lleva a la práctica. Que además tenía una propuesta constitucional que se está recogiendo hasta el día de hoy. Es decir, darle un sentido de comunidad centroamericana.

Pasa el tiempo y se llega a mantener el sistema de integración económica. Pero con serias dificultades, lo cual se ve acompañado por desastres naturales.

En el caso de Nicaragua, con el terremoto en 1972, posteriormente en Honduras, el huracán Fifi en el 75 y en Guatemala el terremoto del 76, se ocasiona problemas al interior de las sociedades centroamericanas. Todo eso acompañado por una crisis económica internacional, particularmente la crisis petrolera que se dio a inicios de los años 70 y que afecta sensiblemente el crecimiento económico centroamericano. Esas circunstancias, agravarán las causas fundamentales de los problemas estructurales en Centroamérica y en una apreciación muy personal, da como resultado una serie de procesos de convulsión en algunos países centroamericanos.

En Nicaragua, fue evidente el proceso que lleva a cabo el Frente Sandinista de Liberación Nacional, con un planteamiento alternativo en los campos político, social y económico.

En 1979 toma el poder con un gran apoyo de la comunidad internacional y un planteamiento en el cual, de alguna manera, se miraban ya algunos problemas en cuanto a la compatibilidad del sistema de Nicaragua en relación con los otros sistemas.

Paralelamente se desarrollan conflictos serios en El Salvador, en donde prácticamente llega a desarrollarse una guerra civil. En el caso de Guatemala, se profundiza todo un conflicto interno, lo cual hace a la región centroamericana una región de conflictos. Y así se observa no sólo por los centroamericanos, sino a nivel internacional. Es decir, centroamérica es considerada como una región similar al medio oriente y Africa Sur, que tiene una atención a nivel internacional. Sobre

eso, existe una serie de interpretaciones sociales, políticas en cuanto al conflicto centroamericano. Por un lado, se indica que el conflicto centroamericano es derivado de las contradicciones que existen fundamentalmente en la parte social. Por consiguiente, el problema, es un derivado de la pobreza centroamericana. No se dio margen para poder darle una respuesta social a la problemática centroamericana.

Por otro lado, otros afirmaban que el conflicto era consecuencia del diferendo Este-Oeste, de toda una serie de confrontaciones que se dan a nivel centroamericano, alimentado por una concepción de las potencias en ese momento, tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos.

Independientemente de esta consideración y ese debate que se da a nivel académico y a nivel político, lo cierto es que Centroamérica entra en una profunda crisis. Por un lado, el gobierno de Nicaragua ya por los años 82 es seriamente cuestionado por parte de los EE.UU. El boicot comercial contra Nicaragua, el embargo, el minado de los puertos. Realmente la política de los EE. UU. es cada vez más decidida para lograr un cambio en el gobierno nicaragüense.

En el caso de Honduras, se entra a una relación muy estrecha con EE. UU. Se efectúan una serie de maniobras militares y se llega a firmar acuerdos para establecer bases militares norteamericanas en Honduras, lo que hace que la situación se complique cada vez más.

En El Salvador, se acelera el proceso interno del conflicto. Se desarrolla la guerra civil. En Guatemala, también se continúa con problemas muy complicados en relación con la insurgencia.

Por el lado de Costa Rica, hay problemas al asimilar una serie de refugiados nicaragüenses en su territorio. Al mismo tiempo, hay una política muy agresiva contra Nicaragua.

A nivel de la integración, todos esos elementos de carácter político, prácticamente llegan a desarticular todo el proceso original de integración, y eso sí es el primer elemento fundamental en la toma de decisiones de los presidentes en su reunión de Mayo de 1986 que realmente fue histórica.

En relación a nuestro país, el gobierno de Vinicio Cerezo, adopta una posición bastante clara con respecto a la neutralidad activa de Guatemala. Es decir, Guatemala se mantiene en una actitud no beligerante en relación al conflicto.

Buenas relaciones con Nicaragua y una situación que facilite el diálogo. La verdad es que en esa época Centroamérica estuvo a punto de convertirse en un área de conflictos generalizados.

Interviene el grupo de Contadora en una forma muy oportuna con la participación de México, Colombia, Venezuela, Panamá, en tiempos del general Torrijos.

Se da un gran impulso para poder mantener cierto equilibrio. Cierta distensión entre los países centroamericanos. Sin embargo, a pesar de todas las personas externas, con excepción de la Comunidad Europea que da un gran apoyo al proceso de Centroamérica, los presidentes se reúnen por vez primera el 24 y 25 de mayo de 1986 y se adopta la Declaración de Esquipulas.

En la Declaración de Esquipulas, hay elementos muy importantes, en donde se reconoce la necesidad de firmar el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica. Al mismo tiempo, se comienza a hablar sobre la necesidad de la creación del Parlamento Centroamericano de que hay que encontrar una solución al conflicto centroamericano. Posteriormente en Guatemala, el 6 y 7 de agosto de 1987 se adopta el procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica. Fue un avance muy significativo. Ahora lo miramos retrospectivamente, a la luz de lo que ha pasado en Centroamérica. Gran parte de esas primeras cumbres centroamericanas, se orientaron básicamente, primero, a la reconciliación nacional.

Al lograr un diálogo político en cada uno de los países centroamericanos: la amnistía que era el otro elemento fundamental y la creación de comisiones nacionales de reconciliación. El otro, era impulsar acciones para evitar las hostilidades en los países y al mismo tiempo contar con una mayor influencia política para poder llevar a cabo elecciones libres y fortalecer el proceso de democratización.

Por otro lado, también en estas cumbres iniciales, se acuerda un cese de la ayuda a los movimientos insurreccionales y al mismo tiempo se conviene en no utilizar el territorio para agredir a otro país. Se principian a asentar las bases de todas las negociaciones en materia de seguridad, en materia de refugiados y desplazados. En otras palabras, la primera acción del proceso de Esquipulas, se orienta fundamentalmente a encontrar la paz en Centroamérica y evitar una guerra generalizada. Esa es la primera gran función de lo que es el proceso de Esquipulas.

Posteriormente, en la tercera reunión de presidentes en Costa Rica, se da una serie de seguimientos a estos elementos fundamentales; lo mismo que en El Salvador. En febrero de 1989, el gobierno de Nicaragua integra el Consejo Supremo Electoral, dándole cabida a todos los partidos de la oposición.

Al mismo tiempo, los presidentes se comprometen a elaborar un plan conjunto para la desmovilización, repatriación y reubicación voluntaria en Nicaragua. Se brinda un gran apoyo a la celebración de la Conferencia Internacional sobre refugiados centroamericanos. Lo que es el CIREFCA y se reitera nuevamente lo del Parlamento Centroamericano. En Tela, en Honduras en agosto del 89, se crea la Comisión internacional de apoyo y verificación del CIAP, que juega un papel fundamental en el seguimiento de los acuerdos de los presidentes centroamericanos, y al mismo tiempo, procedimientos para la desmovilización de la contra en Nicaragua.

En el año 89, nuevamente en San Isidro de Coronado, en Costa Rica, se ratifica una enérgica condena a las acciones armadas y terroristas en la región. Se ofrece respaldo al gobierno salvadoreño para encontrar una solución política al conflicto de este país y al mismo tiempo, se pone en marcha un proceso de desmovilización que llega a acelerar la CONUCA, que se crea para evitar el suministro de armas al FSLN en El Salvador. Posteriormente en la declaración de Montelimar, se continúa con el desarrollo de las decisiones presidenciales. Esta reunión ocurrió en abril de 1990 y en ella hay un compromiso de impulsar el respeto de los derechos humanos en Centroamérica. La desmovilización inmediata de la resistencia nicaragüense. Se hablaba de otros temas como el del narcotráfico en Centroamérica, así como de otros instrumentos del proceso de Esquipulas como es la Comisión de Ambiente y Desarrollo y lo mismo en relación a la comisión de seguridad.

Hasta aquí, a mediados del año 90, todo el proceso que se inicia en el 86, hay 4 años de intensas negociaciones. A través de presidentes, reunión de vicepresidentes y de ministros de diferentes ramos. La etapa fundamental de proceso de Esquipulas, en relación a la integración, se orientan principalmente a resolver los elementos de carácter político.

Se están dando cambios a nivel internacional muy importantes para el mundo y para América Latina y Centroamérica. Hay una corriente a nivel mundial sobre una percepción para encarar la economía en los países industrializados, particularmente en el caso de Europa y

EE. UU. Es muy interesante conocer el informe del partido Republicano en el año 1983 sobre toda una visión, del nuevo modelo económico para EE. UU. y el tercer mundo, en donde adquiere gran importancia una corriente de pensamiento que se ha venido llamando neoliberal. Es impulsada precisamente por los países del centro. Esta nueva política neoliberal es aplicada también a muchos países latinoamericanos. El caso de Chile es evidente. Donde principia una serie de medidas tendientes a liberalizar la economía, significa el modelo de sustitución de importaciones, el modelo de protección, prácticamente deja de ser instrumento de política de integración en los sistemas subregionales y comienza a plantearse a nivel internacional una serie de aperturas a través del GATT y las políticas del fondo Monetario y del Banco Mundial. O sea, que nos encontramos ante el inicio de lo que se ha venido llamando la globalización de la economía. La Comunidad Europea, anuncia la creación del mercado único Europeo para 1993. Eso es, a pesar de una zona de libre comercio, un arancel externo común, una unión aduanera, coordinación de políticas sectoriales, hasta llegar a lo que es la unión económica. Es el proceso en que está empeñada la Comunidad Europea: Es decir, la libre circulación de mercancías, de capitales y de servicios. Una comunidad, una confederación prácticamente.

Ante esa situación hay una respuesta evidente por parte del Japón y el Sureste asiático. Japón se va perfilando como una de las grandes potencias comerciales y financieras a nivel mundial y va fortaleciendo también su sistema de cooperación comercial-financiera con el sureste asiático. Al mismo tiempo va ganando mercado en los propios EE. UU. y fuera de los mismos. De esa cuenta es que la administración del presidente Bush lanza su iniciativa para las Américas, como una necesidad estratégica de poder consolidar un bloque económico a través de las relaciones con Canadá y México. Se va a extender a toda América Latina. Todo el problema de lo que en la declaración de la Antigua se llama de la inserción de Centroamérica y la economía mundial, está fundamentalmente orientada hacia ese cuadro completamente diferentes en las relaciones del mundo occidental. Pero nadie se imaginaba que los problemas y los cambios a nivel internacional, iban a abarcar otras regiones que aparentemente tenían cierta estabilidad militar y política. Es el caso de Europa del Este. Lo mismo que los cambios en los países llamados de Europa del Este, hoy llamados Europa Central, en donde como resultado de un proceso interno —porque no se generan externamente esos cambios, sino que al interior de cada uno de estos países— principia a gestarse un movimiento hacia cambios profundos estructurales en el campo político, económico, social, etc. Hay cambios en Hungría,

checoslovaquia, Polonia, Rumania que tienen un impacto directo en la propia Unión Soviética. En la U. S. prácticamente se dan cambios muy importantes en cuanto al sistema político-económico, en una forma gradual. En todos esos países se elimina el partido unico, se entra a un proceso de multipartidismo, lo cual incide en las relaciones internacionales. Y es en ese contexto en donde hay que analizar con mucho detenimiento lo que se plantea en la Antigua, en la reunión de junio de 1990.

Por otro lado también, a nivel de la integración latinoamericana, hay cambios muy importantes. Se lleva a cabo a principios de este año una reunión en Tuxtla, en donde existe ya el compromiso político por parte de los gobiernos centroamericanos, para entrar en una forma de libre comercio con México, a partir del 1o. de enero de 1996 y se aprueba un acuerdo de complementación económica. En esta misma reunión, los cancilleres de Venezuela y Colombia, acuerdan extender esta cooperación política y en la próxima reunión del siguiente año en Venezuela, se crea en forma institucional la cumbre de presidentes de México, Colombia, Venezuela y Centro América.

Eso nos presenta un cuadro a nivel centroamericano muy interesante y complejo que cambia realmente las condiciones de actuación de la región en la esfera internacional.

Todo lo que hemos analizado, nos presenta un cuadro a nivel centroamericano sumamente interesante y complejo que cambia realmente las condiciones tradicionales de la integración y, al mismo tiempo, todos los países centroamericanos firman un acuerdo con los EE.UU., dentro del marco de la iniciativa de las Américas. Iniciativa que tiene tres componentes fundamentales: la parte comercial, la de inversiones y la parte de deuda externa. Esos elementos que se dan en Centroamérica en el CADESCA, se plasman en lo que es la inserción de Centroamérica dentro del nuevo enfoque de relaciones internacionales. Por otro lado, también es necesario mencionar que todos los países centroamericanos, se adhieren al GATT en donde se están adoptando nuevas reglas del juego en comercio internacional. Tanto de bienes, como de servicios, lo que implica también cambios en el interior de cada uno de los países para poder buscar una mayor liberalización de las economías. Es decir, que el Banco Mundial, el Fondo Monetario y el Gatt se convierten, por hoy, en los principales instrumentos donde se toman las grandes decisiones en materia de comercio, de financiamiento y en materia monetaria. Ante esta circunstancia el CADESCA toma en cuenta estos elementos y se habla de la necesidad de un nuevo marco jurídico y operativo de la integración.

Cuando hablamos de un nuevo marco jurídico y operativo de integración, obviamente tiene que estar enmarcado dentro de este contexto global. Es allí donde en estos últimos meses se le ha puesto mayor atención, pero todavía no se ha explicitado, a mi modo de ver, qué entendemos nosotros por la nueva integración.

Otro de los puntos importantes que requerirían un debate en esta oportunidad, es cómo estos cambios de apertura, de globalización, son compatibles o no con la integración. Dentro de esta nueva integración que estamos hablando. Creo que es un elemento verdaderamente importante para ver hacia dónde se está conduciendo el proceso de integración centroamericana.

En términos personales todavía no se le ha dado una respuesta a todo este recambio que se está dando a nivel internacional y la participación de Centroamérica dentro de este nuevo enfoque. Por un lado, EE.UU. con el grupo de los 3, con la Comunidad Europea en donde se va a renegociar el acuerdo de Centroamérica con la CEE.

Ahora, con el mercado libre y las relaciones que tenemos hacia el interior de Centroamérica.

Sobre el particular, ha habido avances muy importantes a nivel de decisiones por parte de los ministros y de los presidentes; desde Puntarenas, se continúa profundizando un poco más en la parte económica y en la reunión Cumbre de presidentes en San Salvador, se adoptan decisiones muy importantes que fundamentalmente se orientan a fortalecer la integración económica y social centroamericana. O sea, que las primeras cumbres se ocuparon de la parte política y las siguientes de la parte económica. Por eso, en San Salvador ya se habla de la necesidad urgente de reactivar ODECA, pero en el fondo, se trataba de crear un sistema institucional centroamericano que le de respuesta a la nueva integración económica, social y cultural. Al mismo tiempo, a la integración política. Es decir, cómo a nivel centroamericano pueden existir los órganos y las instituciones adecuadas para poder hacerle frente a estos grandes desafíos. El de la nueva integración centroamericana y de nuestras relaciones no sólo económicas sino políticas de la región, frente al resto del mundo. De allí se aprueba en la cumbre de San Salvador y se le da seguimiento a la cumbre de Tegucigalpa, la propuesta de creación de la Comunidad Centroamericana. En Honduras, la propuesta que ellos tienen es de la Comunidad del Istmo Centroamericano, elementos nada más de forma, estamos hablando de la Comunidad Centroamericana. Esta comunidad Centroamericana va a tener como propósito fundamen-

tal, darle seguimiento a todas las decisiones de las cumbres. De lo que se trata, es que la comunidad tenga un seguimiento. Es decir, un foro constituido por las cumbres de presidentes, con el consejo de ministros de Relaciones Exteriores. O con un Consejo Comunitario, con la participación de los ministros, de acuerdo a la agenda que van a tratar los presidentes. Se piensa establecer una secretaría política para que haya continuidad en todo lo que hemos venido conversando. Todos los acuerdos en materia política, en relación a la representación de Centroamérica, en foros como Naciones Unidas, como la OEA. Países no alineados, en el Parlamento Europeo, el grupo de Río etc. Esto quiere decir darle un seguimiento en la parte política y en la parte económica. Es decir, que ya no cubra únicamente la parte económica, sino que sea una secretaría de la parte económica, social y cultural.

Otro foro importante, es el Parlamento Centroamericano como un órgano deliberativo, tal como está en su convenio constitutivo, y, algo que es muy importante, que estamos discutiendo, es la formulación de un órgano legal centroamericano. Creo que es otro de los elementos muy importantes a los que en el pasado, por la ausencia de éste, no se dio realmente una disciplina jurídica de la integración. Ello provocó problemas en los acuerdos jurídicos y tratados en materia de integración, que fueron violados por todos nuestros países y no existía un órgano legal que llevara bajo su cargo velar por el fiel cumplimiento de los acuerdos en materia de integración.

Esto es a grandes rasgos lo que ha sido el proceso de Esquipulas II, la etapa en que se encuentra. Creemos que estamos ante una situación muy especial en Centroamérica. Por un lado, todos los gobiernos se han empeñado en ir fortaleciendo sus procesos democráticos. Algunos, bien consolidados como es el caso de Costa Rica. Otros, en un proceso de transición como es el mismo caso de Guatemala. En el caso de Guatemala, estamos en proceso de negociación hacia la paz entre la URNG y el Gobierno de la República, con la participación de la Comisión Nacional de Reconciliación. Observadores de las Naciones Unidas, son elementos fundamentales para encontrar una estabilidad y un mayor fortalecimiento democrático.

A nivel de cada uno de los países y en su conjunto, pueden permitir un perfil de la Comunidad Centroamericana en forma diferente.

Es lo mismo en el caso de Nicaragua: es necesario consolidar el proceso democrático del país. Pero no se puede permitir que

CAPITULO VIII

LAURA QUINTEROS DE AGUILERA

El tema que voy a exponer esta tarde, está relacionado no solamente con el punto de vista de la SIECA, sino al mismo tiempo con la significación de los trabajos que la SIECA viene realizando, justamente para ir respondiendo en la medida de sus necesidades a esta nueva etapa del proceso de integración. Como lo señalaba el Lic. Haroldo Rodas, a partir de la reunión de Presidentes de Esquipulas II, en la que los presidentes hacen una serie de declaraciones en favor de la paz, la democracia y la integración se debe plantear de nuevo el tema de la integración en Centroamérica con gran importancia. Pero ahora, dentro de una nueva etapa del proceso. Con una nueva dimensión, con un entorno internacional que hoy día difiere enormemente al que se tenía en el pasado.

A partir del año 1988 justamente, la SIECA elaboró una serie de documentos para participar activamente en el proceso. Inicialmente se trabajó en el PAI, que era el Plan de Acción Inmediata para Centroamérica, donde se plantean a la comunidad internacional los principales problemas por los que atravesaba Centroamérica en ese momento. La sequía que había traído un problema de carácter energético, así como de abastecimiento de productos básicos.

Se plantea precisamente la reactivación del Mercado Común Centroamericano y la solución del problema de la deuda externa.

Este Plan de Acción Inmediata lo recoge Naciones Unidas y se plantea lo que es el PEC, más conocido como el Plan Especial de Cooperación para Centroamérica. Se reconoce la necesidad de atender esas necesidades urgentes por las que atraviesa Centroamérica y hay una disposición internacional de apoyar a esta región. El PEC es un instrumento de cooperación económica y ha tenido cierto papel orientador y ordenador, sirviendo como marco de la cooperación internacional.

En este campo, la SIECA presta especial atención a la elaboración de estudios y proyectos y también a la actualización y seguimiento de una cartera de proyectos para apoyar los problemas más urgentes de Centroamérica. Posteriormente, como lo señalaba el Lic. Rodas, los Presidentes en su reunión de Antigua impulsan el desarrollo sostenido de Centroamérica mediante una estrategia conjunta hacia afuera, estableciendo mecanismos de consulta y coordinación para fortalecer la participación de nuestras economías en el comercio internacional.

También señala las necesidades de reestructurar, fortalecer y reactivar el proceso de integración, como los organismos regionales centroamericanos adecuando o rediseñando su marco jurídico institucional para imprimirle renovado dinamismo y facilitar su readaptación a las nuevas estrategias de apertura externa y modernización productiva que emprenden los países centroamericanos. Se aspira a la conformación y consolidación de la Comunidad Económica del Istmo Centroamericano. En esa oportunidad, también plantean el PAECA, que es el Plan de Acción Económico para Centroamérica, con el propósito de darle cumplimiento a los compromisos asumidos en materia de desarrollo económico y social.

A partir de esa fecha, la SIECA como Secretaría de los Ministros responsables de la Integración Económica centroamericana y desarrollo regional, le ha venido dando cumplimiento al avance de los mandatos presidenciales y del PAECA.

Por otra parte, un trabajo muy importante que ha desarrollado la Secretaría, conjuntamente con otros organismos regionales y que me voy a permitir exponerles a continuación, es el documento Acciones para la Reactivación y Reestructuración de la Integración y la Inserción de Centroamérica en la economía internacional. Este documento fue preparado conjuntamente por SIECA, la CEPAL, el Banco Centroamericano, el ICAP, el ICAITI, el CORETA, CADESCA, FECAICA y FEDEPRICAP. Los beneficios o mejor dicho las bondades de este documento, en realidad se refieren a que contiene el consenso de estos organismos, de los cuales dos de ellos son de la iniciativa privada, tres de carácter internacional y cinco regionales. Voy a usar el retroproyector para graficar en mi exposición y al mismo tiempo voy a ir comentando los trabajos que la SIECA viene realizando y las perspectivas que ve la Secretaría, con el propósito de poder darle cumplimiento a esos mandatos presidenciales que en términos generales se han señalado.

En primer lugar, este documento toma en cuenta los mandatos presidenciales que como lo señalé, tienen como principal objetivo llegar a la conformación de la Comunidad Económica del Istmo. Adicionalmente, se toma en cuenta el entorno internacional muy bien definido y descrito por el Viceministro de Relaciones Exteriores. También se toman en cuenta los programas de ajuste económico que los países vienen realizando, las bases del proceso de integración, que también ya señalaron sus antecedentes y los elementos de una estrategia para reestructurar la integración.

Según nuestro criterio, en los organismos mencionados las acciones para la reactivación del Mercado Común Centroamericano y ahora ya no sólo del mercado, sino de la integración económica e inserción de Centroamérica en la economía internacional, básicamente las clasificamos en tres grupos:

- En primer lugar una reactivación y fortalecimiento del proceso de integración.
- En segundo lugar las acciones complementarias de transición, hacia la Comunidad Económica del istmo.
- Finalmente lo que es la reestructuración y orientación del proceso de integración.

Utilizamos estas montañas que parte de un mismo origen. Eso significa que las acciones para las tres etapas, sí pueden o se deben iniciar inmediatamente. Sin embargo, hay unos que consideramos prioritarios, que son las de primera montaña.

Las segundas, que son como paso de transición; y la tercera, donde tendríamos ya la conformación de la Comunidad Económica del Istmo Centroamericano.

¿Qué es la reactivación y fortalecimiento del proceso de integración y qué es lo que habría que hacer?

En primer lugar, volver al restablecimiento de la normalidad jurídica para darle seguridad a las acciones que se están tomando e ir configurando un nuevo esquema, pero con una base legal, a todas las acciones que se realizan. En segundo lugar el programa mínimo prioritario de reactivación, que está definido en las siguientes acciones:

De conformidad con las propias declaraciones de los Presidentes, también contenidas en el PAECA y lo primero que había que hacer es regresar al comercio internacional que ya se había conseguido con anterioridad. Como muy bien señalaba el Sr. Viceministro que el comercio en la década de los 60-70 estaba alrededor de los 30 millones de pesos centroamericanos, habiéndose llegado hasta 1,200 y 1,300 millones de pesos centroamericanos. En este caso, el primer objetivo, ahora lo que ya se está trabajando, es en regresar a esa zona de libre comercio; a una calendarización de levantamiento de obstáculos al comercio ya establecida y como un compromiso que tiene Centroamérica con la Comunidad Económica Europea. En algunos casos ya hay resultados concretos.

En otros casos estamos en proceso y en algunos hay situaciones que van a ser un poquito difícil de resolver. En todo caso, hay un plazo hasta 1993 para poder tener un libre comercio irrestricto en la región. ¿Por qué se considera importante dentro de la nueva estrategia? Porque consideramos que si logramos restablecer ese comercio intrarregional, eso puede ser la base de sustentación para seguir hacia afuera. Permitiría a las empresas, realmente poder trabajar a tiempo completo. Elevar su productividad y en base a eso, poder salir también al mercado.

Luego está el cumplimiento del acuerdo multilateral transitorio de libre comercio. Se señaló anteriormente también que Honduras en el año 1969, a raíz del decreto 97, está fuera del comercio intrarregional con convenios bilaterales. El caso es que en la reciente reunión celebrada en San Salvador, se firmó ya un acuerdo multilateral transitorio habiéndose extendido la lista de productos en los cuales Honduras tiene libre comercio. En la 16 reunión de integración, celebrada aproximadamente en el mes de agosto, se definió esa lista y está pendiente de que entre en vigor, toda vez que ya fue aprobada por la Asamblea Legislativa del gobierno de Honduras y se espera que en esta próxima reunión, se de el informe de que prácticamente Honduras tiene libre comercio para todos los rubros, que son alrededor de 350 productos.

El otro requerimiento necesario para que pueda haber libre comercio, es la necesidad de tener un arancel común externo. De todos es sabido que el arancel, a partir de 1985 prácticamente bajó la protección. Hay nuevo convenio nacional aduanero centroamericano. Sin embargo, en virtud de los problemas por los que han atravesado los países, se fue haciendo un uso muy intenso de la aplicación de la cláusula de zona (guardia) lo cual hizo que se desvirtuara el arancel.

Hoy en día se está negociando el nuevo arancel uniforme centroamericano. Los ministros responsables de la integración, en su reunión de julio, definieron los nuevos parámetros de la negociación arancelaria con un piso fiscal del 5% y con un techo nacional de un 20%. Hay dos franjas intermedias del 10 y el 15%.

El día de hoy, se está concluyendo la cuarta reunión de negociación del arancel y se espera que este trabajo, tal como ha quedado, pueda ser elevado a la próxima reunión de ministros responsables de la integración. Hay compromiso para que a partir del 1o. de enero del año entrante, entre en vigor la nueva nomenclatura que es la que ha servido de base para la nueva negociación.

Es la del sistema globalizado, armonizado, nomenclatura que utilizan los países que están dentro del GATT.

Adicionalmente, se creó también el otro compromiso en esta materia, con el propósito de ir perfeccionando el libre comercio. Hay que aprobar y poner en vigencia, un nuevo código arancelario centroamericano, el cual prácticamente no se aplica en este momento en Centroamérica. Se han escrito varias versiones, para poderlo actualizar. Sin embargo es un trabajo que se está haciendo en este momento y que representa un esfuerzo de la Secretaría.

Hay compromiso con la Comunidad para tener a finales de este año por lo menos, el formulario aduanero y el reglamento sobre el origen de mercancías. En eso ha venido trabajando también la Secretaría y existe un anteproyecto que está en manos de los directores de integración y que esperamos pueda entrar en vigor en el menor plazo posible.

El otro elemento, es el Programa Mínimo Prioritario de Reactivación, es el de perfeccionar los medios de pago dentro de Centroamérica, adoptado por los países a principios de este año. Representa un esfuerzo conjunto que ha hecho Centroamérica con la Comunidad Económica Europea. Sobre esto, se viene trabajando prácticamente desde el año 1988, y a pesar de que ha tenido algunos problemas en su ejecución hay una voluntad absoluta de los países de perfeccionarlo con el propósito de que esto pueda ser en algún momento determinado, una forma de extender el comercio interregional.

Otro elemento de este programa mínimo prioritario de reactivación, es la necesidad de la coordinación de las negociaciones

comerciales que se está haciendo y también en materia de deuda externa. Es éste un campo en el que realmente la Secretaría, tuvo en el pasado un papel. Pero hoy en día, exige fortalecimiento y una mayor agresividad por parte de la Secretaría, en virtud de lo señalado por el Señor Viceministro de las nuevas negociaciones que está realizando en este momento Centroamérica. Estas hay que apoyarlas técnicamente, con el propósito de aprovechar las ventajas de ellas y también salvaguardar en cierta forma el parque industrial y la producción agrícola centroamericana.

En el caso de la deuda externa y de los mecanismos para la solución de la deuda intraregional en Nicaragua, si bien es cierto que en esto la Secretaría no viene trabajando es un esfuerzo bastante avanzado por parte de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano y prácticamente hay propuestas concretas para que se tomen las decisiones en el mayor corto plazo posible.

El otro ejemplo que no se puede dejar de lado y que también los presidentes lo han incluido en sus declaraciones, es la necesidad de coordinar las políticas macroeconómicas.

De todos es conocido que cada país está implantando programas de ajuste. Algunos a grandes velocidades de trabajo en esta materia.

Sin embargo, se han realizado ya dos reuniones de gabinetes económicos con el propósito de ir coordinando y armonizando en la medida de lo posible, las principales políticas macroeconómicas, especialmente en materia monetaria y crediticia, cambiaria, fiscal de manera de ir contribuyendo a un mayor comercio en la región. Además, con el propósito de atraer inversiones, que es el otro elemento que mencionaba el Sr. Viceministro en su conferencia, se busca impulsar el desarrollo de un mercado regional de capitales. En este campo no es la Secretaría la que viene trabajando, pero ya hay esfuerzos sustantivos de parte de FESPRICAP y algunas otras asociaciones de carácter privado en cada uno de los países.

Finalmente dentro de este programa mínimo prioritario se diseñaba el fortalecimiento de las instituciones de integración. Tal como lo señalaba Haroldo, es necesario para hacerle frente a este desafío que él describía con tanta propiedad, que las organizaciones que actualmente existen, se adecúen y se adapten a esta nueva dimensión. Que puedan responder eficientemente al reto que hoy se les presenta, tanto a los gobiernos como a los sectores productivos y los organismos regionales. En este caso concreto se menciona el Consejo

Comunitario Centroamericano, que estará formado temporalmente por los Señores Ministros de Relaciones Exteriores responsables de la integración. La reunión de Ministros responsables de la integración económica centroamericana y también las reuniones ministeriales de las cuales han venido trabajando hasta ahora los Ministros de Transporte, los Ministros de Agricultura y el Ministro de Planificación y ahora mencionaba también los Gabinetes económicos.

Hay que insistir en la necesidad de un fortalecimiento de los sectores productivos y estratégicos de la región. Luego, la necesidad de una adecuación de la cooperación externa, para poder verdaderamente tener un papel fundamental en este fortalecimiento de los sectores productivos. Básicamente con el propósito de hacerle frente a los compromisos que vamos a tener, para esta inserción centroamericana. Finalmente, la necesidad de contar con una política comercial interna común; iniciada a nivel nacional por parte de alguno de los países; pero consideramos que sería más importante poder conciliar de alguna manera o armonizar estas de comercio exterior.

En lo que se refiere al fortalecimiento de los sectores productivos, en primer lugar está el sector agrícola. Definitivamente, este sector tiene que ser fortalecido con dos propósitos fundamentales: el primero es llenar la necesidades básicas, el segundo continuar con las ventas o las exportaciones que se están realizando.

Lo mismo con el sector industrial. No es ningún secreto que el parque industrial centroamericano, es un parque industrial que fue instalado en la época de los 60-70. Que han habido pocas inversiones en las décadas de los 70-80 por razones de crisis y por falta de estabilidad no sólo económica sino política. Y consideramos que a pesar de que se habla de una reconversión, es necesario ampliar también la masa productiva. De manera que no solamente se está pensando en un saneamiento de las empresas ya establecidas o reconvertirlas, en nuevas tecnologías, mejorar la administración, capacitando fuera al personal, etc., sino también hace indispensable pensar en una complementariedad intrasectorial y con los otros sectores, así como también buscar nuevas inversiones de manera de que se pueda pensar en otros productos que realmente tengan posibilidad de encontrar mercado, valga la redundancia, en el mercado internacional. Esto es así porque si nosotros consideramos que nuestras industrias son prácticamente las mismas que tienen Colombia, México, Venezuela, que son los países con los que estamos empezando a negociar, prácticamente no tenemos que ofrecer a cambio de los productos que nos van a llegar de fuera. Sobre esto, creemos que la

iniciativa privada tiene una gran responsabilidad, con el apoyo por supuesto de la secretaría del Banco Centroamericano por el lado del financiamiento, así como del ICAITI y en esto está trabajando con bastante entusiasmo, no sólo la SIECA sino otros organismos como lo señalábamos antes. Igualmente, la iniciativa privada porque es parte de su quehacer en esta nueva etapa de integración.

Otras acciones globales y servicios, de acuerdo a esa modernización productiva, la que mencionamos en primer lugar. Es la de promover y coordinar políticas para la promoción de inversiones, la modernización de los servicios financieros, la necesidad de incorporar aspectos tecnológicos en la región, asesoría técnica, investigación, seguros, etc. De manera que se está trabajando no solamente en el campo puramente sectorial, sino en todos los servicios que son necesarios para poder cumplir con esos compromisos. No sólo reactivar el mercado común y satisfacer las necesidades del mercado nacional y regional, sino también de esa mencionada inserción en el contexto internacional.

En materia de infraestructura, por supuesto hay mucho que hacer; definitivamente en el campo de transporte, de todos es conocido que las carreteras que existen hoy en día fueron elaboradas hace más de 20 años. Hay que rehabilitarlas unas y reconstruir las otras. Lo mismo sucede en el campo de las telecomunicaciones donde si bien ha habido algunos avances, obviamente hay mucho que hacer todavía. En el medio ambiente que es una preocupación no sólo nacional y regional, sino internacional.

En el campo de la energía, aquí en Guatemala acabamos de tener bastantes problemas que si no se resuelven, definitivamente no vamos a estar en capacidad de hacerle frente a los desafíos de los que hemos estado hablando.

Otro punto en el que hay bastante que hacer y que también se señala en el PAECA, es la necesidad de la modernización del sector productivo. Obviamente no sólo el sector productivo, industrial y agrícola y los servicios se deben modernizar, sino también los propios gobiernos, para facilitar esa tarea. En primer lugar, hay que organizar reformas administrativas-organizativas con el objeto de hacer más eficientes las labores del Estado, también modernizar las empresas públicas, incluyendo acciones de privatización. Por supuesto, la reducción del déficit fiscal también es muy importante.

El otro tema que viene a ser complementario, es el que mencionamos al principio, que es el de la cooperación externa, en donde realmente hay que hacer en este momento una evaluación de los mecanismos institucionales y de coordinación regional con el propósito de maximizar el aprovechamiento de la cooperación y adaptarla a las prioridades de los países. Centroamérica es la que debe fijar sus prioridades. Hacia dónde canalizar esa cooperación y diseñar una estrategia conjunta de la cuestión de la cooperación externa que se ofrece en este momento en la región.

Ya hemos señalado la necesidad de contar con una política comercial externa común, la cual debe estrechar la coordinación regional en las negociaciones comerciales de deuda y de esquemas de inversión con la participación en consulta del sector privado. No he hecho mucha alusión a la necesidad de la participación del sector privado. En realidad, es uno de los aspectos que realmente hay que tomar en consideración en las propias declaraciones de los presidentes. Porque son ellos los operadores económicos, los más interesados y los que realmente van a jugar un papel fundamental en el quehacer de Centroamérica en esta nueva etapa.

Finalmente, la tercera etapa, se refiere a la reestructuración y orientación del proceso de integración. Debe haber un ordenamiento institucional. En este momento, a raíz de las declaraciones de los presidentes y del entusiasmo que ha despertado la necesidad de tener una nueva integración, definitivamente se ha atomizado por así decirlo una serie de iniciativas de integración. Todo el mundo se reúne en Centroamérica y eso es bueno. Sin embargo, es necesaria una verdadera coordinación con el propósito de que todos esos esfuerzos sean efectivos. Luego habrá que señalar como lo decía el señor viceministro, cuáles van a ser los principios básicos para el ordenamiento jurídico dentro de la comunidad que se aspira a que lleguemos y definir el procedimiento para elaborar y negociar un nuevo tratado. Esto hasta el momento ha sido discutido. Sin embargo, hay varias iniciativas.

Se habla de una reestructuración de la ODECA por la vía de un protocolo.

Se habla también de la necesidad de contar con un consejo comunitario que es el que van a revisar la próxima semana, los señores ministros de Relaciones Exteriores y los ministros de Transporte.

Pero en este campo todavía hace falta profundizar el examen del tema, con el propósito de ir diseñando ese nuevo esquema.

Finalmente, estamos hablando de una nueva etapa, de una nueva dimensión, de una modernización en donde realmente tendremos una mente abierta a todo el cambio. Es un desafío que no podemos dejar pasar, porque tal y como lo señalaba anteriormente, el mundo está cambiando y no nos podemos quedar atrás ni mucho menos cruzarnos de brazos y ser pesimistas. En este momento todos tenemos algo que hacer realmente, no sólo el gobierno, sino que todos pongamos un grano de arena para esta enorme tarea que les espera a los centroamericanos. Muchas gracias.

CAPITULO IX

PERIODO DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS HAROLDO RODAS

Haré alguna referencia a un punto muy importante que se ha venido discutiendo durante los días anteriores.

Cuando se habla del nuevo modelo, yo creo que hay una gran discusión por delante. Tuve el privilegio de participar en CADESCA, en el estudio de un nuevo modelo alternativo para Centroamérica en Panamá.

Sobre esta temática, porque estábamos muy preocupados sobre los efectos del modelo neoliberal que están aplicando en toda América Latina y Centroamérica. Creo que un punto realmente importante es de clarificar qué es ese modelo neoliberal y qué significan los programas de ajuste. Creo que son dos elementos realmente muy importantes. Porque siento que hay tal vez una discusión un tanto difícil en cuanto a este tema. Por ejemplo, en un seminario hace unos meses atrás en una universidad privada, se planteaba que la integración centroamericana había fallado porque se había centralizado. Se necesita de una participación más amplia, más abierta.

Creo que al profundizar un poco más, investiguemos de qué nuevo modelo estamos hablando.

Se trata de un nuevo modelo para determinados sectores productivos, que se formaron en la década de los 60, al amparo del mercado común y que fue positivo, porque dio beneficios para el desarrollo en Centroamérica, con un parque industrial, con una capacidad gerencial etc. Pero en esas décadas, el problema social se soslayó. La pregunta es: ¿este nuevo modelo neoliberal tiene como propósito fundamental resolver el problema social, o no?. El modelo neoliberal, ¿es compatible o no con la integración y dependiendo de qué integración? Al mismo tiempo, entramos a otro elemento fundamental que es todo el recambio internacional que estamos observando,

Guatemala y Centroamérica no pueden aislarse de esos cambios. La propia Unión Soviética reconoce y Gorbachov lo reconoce después del golpe de Estado, al decir: Nos hemos equivocado en el modelo económico y social y entraremos a la economía de mercado. Lo mismo opinan los países de Europa del Este.

Creo que si el ajuste y el modelo neoliberal que van íntimamente vinculados, son políticas macroeconómicas, se dará como propósito fundamental incrementar el ahorro interno.

Eso está perfectamente bien claro, a través de la reducción del déficit fiscal, a través de la modernización del aparato productivo, de la venta de las empresas estatales, de lo que se llama el proceso de privatización.

Dejar libremente en juego la oferta y la demanda de bienes, el tipo de cambio, las tasas de interés, etc., etc., con el propósito de tener un excedente. Y esa es la receta del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Cuando observamos una deuda externa de América Latina de 440 mil millones de dólares y que son 45,000 mil millones de dólares sólo para el pago de intereses, lo que significa el 45% del total exportado por la región, prácticamente no queda absolutamente nada para poder financiar el desarrollo. Por consiguiente, los programas de ajuste estructural, por lo menos en su fase inicial, fueron orientados para tener ese excedente a fin de que América Latina pudiera responder a ¿costa de qué? A costa de su desarrollo social.

Es un punto que no está fuera de ninguna discusión, ya que es una realidad. Y de allí que la década de los 80 en América Latina, la CEPAL con mucha propiedad la llama la década perdida. ¿Por qué? Porque lejos de aumentar el desarrollo económico, lo que pasó fue que se incrementó la pobreza.

Pasó de unos indicadores de 40% a 35% a niveles de 60% de la población latinoamericana que es pobre y un 45% que es de extrema pobreza. Quiere decir que el problema social, realmente es un problema de una magnitud extraordinaria y paradójicamente, en esa misma década, América Latina avanza en sus procesos de democratización.

Si bien la democratización política se desarrolla en lo que es la democracia social y económica, definitivamente no se resolvió nada en esta década.

Ahora la pregunta sobre si el modelo neoliberal realmente va a dar respuesta al problema, es la gran incógnita. Personalmente, tengo una opinión muy particular. Hay muchos elementos del modelo neoliberal que yo no comparto: Por un lado, nadie discute que es necesario modernizar el aparato reproductivo. Es política sana que el Estado sea eficiente. En el caso de Guatemala, la participación del sector público en el PIB relativamente bajó. Sin embargo, reconozco que es necesario modernizar al Estado, pero lo que sí es muy importante es que el Estado continúe siendo el orientador de la política social y económica de Guatemala.

En el caso de la privatización, yo me pregunto por ejemplo en el caso de GUATEL ¿vamos a privatizar GUATEL? Y como el objetivo ya sea de la empresa privada, ya sea nacional o transnacional es el objetivo de la rentabilidad, yo me pregunto si en Huehuetenango, Quiché y Sololá se va a aumentar la telefonía rural, porque allí no va haber rentabilidad. Entonces allí, para poner un ejemplo hay un papel del Estado sumamente importante como orientador. El punto realmente importante, es que dentro de esta etapa de modernización tiene que existir una política social que en pasado no se ha dado. Por eso, cuando hablamos de modelo de desarrollo, tengo algunas dudas sobre los modelos de que hablamos. Porque el modelo referido en los últimos períodos, por lo menos a Centroamérica, durante los últimos 25-30 años, el modelo de desarrollo en la parte social es el mismo. Porque las condiciones de vida de la población centroamericana, siguen paupérrimas. Peor ahora que hace 25 años. Por consiguiente, estimo que el punto fundamental para tener sociedades democráticas, pluralistas, es que tienen que pasar por el desarrollo social. Pero ¿cómo? Ahí viene otra pregunta, cómo hacerlo. En cuanto a esto, sostengo que dentro de la política nacional y dentro de una política regional, el punto fundamental reside en impulsar programas que orienten la parte social.

Creo que terminar el siglo XX con los niveles de analfabetismo en Guatemala sería verdaderamente espantoso. Porque ahora, con los cambios tecnológicos, con la biodiversidad, con la biotecnología, prácticamente si nosotros no preparamos a nuestro frente, si no le enseñamos, no vamos a tener opciones.

En el caso, por ejemplo, de los países industrializados. Uno de los puntos fundamentales ha sido la reforma educativa y nosotros estamos como hace 30 ó 40 años en Guatemala. Allí tiene que haber un cambio fundamental. Cómo podemos preparar nosotros a nuestra mano de obra, si nos queremos enviar hacia afuera, si no tenemos

nosotros gente que esté capacitada para poder trabajar y con oportunidades de trabajo. El desempleo es uno de los problemas que verdaderamente viola los más elementales principios de los derechos humanos en cualquier sociedad. Es un problema complicado y aquí tenemos tasas todavía altísimas de desempleo y subempleo.

Allí donde está el punto fundamental. No podemos descuidar por una inserción hacia afuera. Comparto plenamente el programa de diversificación de mercados y de productos aprovechando las ventajas del mercado internacional. La comparto plenamente, pero sin descuidar los programas de seguridad alimentaria en nuestras sociedades. Yo creo que este es un punto de vista que hay que tomar muy en cuenta, para que ese modelo de desarrollo incluya esos elementos fundamentales.

¿Cómo podemos descuidar los programas de seguridad alimentaria en Centroamérica y particularmente en Guatemala? Los informes del INCAP son muy preocupantes con el nivel de vida de la población rural centroamericana, que son realmente mínimos. Allí, debe estar centrada la discusión. La CEPAL no presenta ninguna receta: la CEPAL lo que hace es ofrecer una serie de opciones y su preocupación por la falta de equidad social se hace porque realmente se requiere la transformación productiva con la equidad social. Si no, no tendría razón de ser.

Los problemas en América Latina y en Centroamérica, para poder mantener y consolidar los procesos democráticos se ven en serio peligro. Porque paradójicamente ahora que tenemos gobiernos democráticos, no tenemos una respuesta a la necesidad social y económica, eso realmente es muy preocupante.

O sea, desde mi punto de vista, sí es necesario darle un énfasis a la parte social. De allí es que la integración como producto de los sistemas nacionales, la integración centroamericana tiene que cambiar hacia un nuevo derrotero. Pero no es una nueva integración, basada únicamente en la transformación productiva, que es necesaria, sino también en la inserción hacia afuera que también es necesaria. Pero al mismo tiempo, esta integración tiene que darle una prioridad al aspecto social. De lo contrario en Centroamérica no habrá paz. Habrá ausencia de guerra, pero una paz sin justicia, no puede ser permanente ni duradera. Allí está el gran desafío de Centroamérica. Un desafío que hay que tomar en diferentes frentes. El primer frente es competir, ser eficientes, aprovechar los mercados, con problemas realmente complicados. Porque en todo lo que son las exportaciones no

tradicionales hay un gran margen, pero en cuanto a los productos tradicionales vamos para abajo. El azúcar no es un producto que tenga perspectivas para los próximos 20 ó 10 años. Probablemente el azúcar va a desaparecer del mercado; lo mismo pasaría con el algodón. Todo el avance tecnológico en las fibras sintéticas es algo verdaderamente impresionante.

La biotecnología, por ejemplo, en los supermercados en Tokio el cliente toma un tomate de la planta y lo corta, allí, sin tierra, la pura biotecnología. Si eso llega a desarrollarse, tendríamos serios problemas en cuanto a nuestra inserción. Por eso todo esto habrá que analizarse muy profundamente para que este nuevo modelo tenga realmente posibilidad de éxito. Pero insisto en que el mismo no puede alcanzar sus objetivos si no va acompañado del problema de la solución de los problemas sociales.

E. STEIN

Después del muy brillante comentario del vicescanciller, es muy poco lo que se podría agregar. Quisiera más bien subrayar algunos elementos de esta compleja, pero global visión que el vicescanciller nos manda.

Primero, un nivel panorámico de urgencias en donde los calendarios centroamericanos están muy enredados. Pareciera que los programas de ajuste que cada país, sui géneris, está impulsando y aplicando, no tienen correlación social al menos en el calendario. Al mismo tiempo que se van logrando éxitos macroeconómicos en la estabilización de nuestras economías, la pobreza crece en forma alarmante. Esto hay que arreglarlo. Algo no debemos estar haciendo bien.

Segundo: en esta complejidad de ritmos y urgencias, América Central encuentra una forma impresionantemente eficiente para hacer recaer sobre las espaldas de los nuevos gobiernos toda la recomposición que heredan de 150 años de subdesarrollo. Es decir, nuestras poblaciones no tienen memoria política, que es un mal del que adolecemos todos los países centroamericanos. Sin este conocimiento adecuado del pasado, nos está resultando muy difícil enfrentar un futuro que no entendemos, porque tenemos que jugar en la cancha centroamericana, que es muy complicada. Nos daba una visión el vicescanciller, sobre cuán complejas han sido las negociaciones para irse acercando al rearreglo del que él ahora nos habla con mucha precisión, o sea la reestructuración en la parte de la integración económica.

Al mismo tiempo que están ocurriendo cambios internacionales muy acelerados, son los mismos equipos los que tienen también que jugar en la cancha internacional.

Casi sobre las mismas tres docenas de funcionarios centroamericanos descansa el control y la negociación de las agendas de la ABB, del acuerdo de Tuxtla-Gutiérrez, de todas las cumbres centroamericanas, del nuevo convenio con Venezuela, así como lo que se van a firmar con Colombia. Lo mismo que el manejo de las relaciones con la Comunidad Europea.

Tercero: entre esta simultaneidad y prisa con que hay que enfrentar nuestro rearreglo, la participación de los diversos sectores sociales en todo este proceso de búsqueda y decisiones, tampoco se está estructurado. Por una parte hay estructuras antiguas que ya no son aptas y la sociedad civil las reconoce como ineptas, para esta participación. Pero por la otras, las nuevas estructuras no acaban de encuadrar.

Las estamos queriendo descubrir en la práctica, de manera que esta participación de los diversos sectores de la sociedad civil, tan pedida y demandada por los presidentes desde sus primeras declaraciones, no está encontrando cauces fáciles.

Esto hay que resolverlo de inmediato. Porque así como hay talento centroamericano, que no encuentra cómo participar, así hay también enormes mayorías de la población que no encuentran todavía, a pesar de que se ha abierto el debate público, mucho más allá de lo que hace 5 ó 6 años se tenía.

No encuentran formas de expresar articuladamente sus intereses, nacional y regionalmente, lo cual nos lleva a un cuarto punto.

En mi respetuosa opinión, todos los medios de comunicación de América Central tienen una enorme responsabilidad histórica con este proceso. Están obligados a dar un salto de calidad para contribuir verdaderamente a servir las plataformas de discusión y orientación pública que necesita toda nuestra sociedad para irse acercando a la superación de sus problemas y al desarrollo al que aspiramos. En ese sentido también parte de la institucionalidad que se necesita, son estas plataformas de debate, de información, de orientación y de formación pública. Si esto no ocurre, quisiera usar un caso exagerado como en algunos conflictos, en algunos de los países de la región el debate público queda circunscrito a los que tienen poder político y económico

para hacerse ver y oír. La televisión, la radio, la prensa escrita. El debate público y la creatividad general de nuestra sociedad, no puede depender de las cuentas bancarias para pagar espacios en los periódicos. Eso tiene que abrirse con un salto de calidad que nos obligue a todos a participar con la mejor experiencia y con la mejor opinión que podamos aportar e incluso a veces con nuestra mejor acción para fortalecer todos estos equipos de ilustres campeones que están en las mesas internacionales, regionales e internas de la negociación.

(Se pregunta sobre la pobreza, los programas de ajuste y la posibilidad en las relaciones con el Sur)

E. STEIN

Hemos tratado de encontrar fórmulas concretas, que nos acerquen al mayor realismo posible. La de encontrar en CARICOM, en algunas interlocuciones sur-sur, posibilidades de entendimiento y crecimiento económico, nos llevan a eso. Pero la fuerza con que internacionalmente se nos está invitando a la apertura mundial, es como una invitación a una competencia para la cual realmente no estamos preparados. Si a mí me invitan a una competencia de tiro, yo quiero estar del lado de los que disparan, no de los blancos.

Segundo: el asunto de los recursos.

Se ha hablado de la posibilidad de ensanchar. Nuestro ahorro interno; para no mantener nuestro cuello con el hacha encima de la absoluta dependencia del recursos externo. En la práctica, con toda la condicionalidad con que se han manejado nuestras negociaciones y renegociaciones y la realidad de los procedimientos y mecanismos de nuestra deuda, es como si el paciente tuviera una hemorragia y la única forma que se nos ha ocurrido a todos para hacerle frente, es poner transfusiones esporádicas.

Lo que hay que hacer, es parar la hemorragia. Mientras no resolvamos ese "camión" de exportación neta de capitales que nos desangra, no va a poder haber desarrollo y tiene que ver directamente con la forma tan injusta como todavía se nos trata a nivel de la deuda.

El tercer comentario, tiene que ver con esta nueva gran plataforma de gobierno colegiado, que de hecho se nos está abriendo y para la cual no tenemos ninguna experiencia. Los presidentes y sus equipos de gobierno a nivel interno, no pueden permitirse el lujo de pensar que pueden gobernar solos en países que están completamente inmunes

de influencias externas. Ya no puede gobernar de esa manera. Tenemos que gobernar de frente, de lado, de espaldas, de arriba y de abajo.

En todas las realidades que nos condicionan y nos influyen. No es la labor de un superior, de una orden religiosa, o de un general y jefe de un ejército que da órdenes y todo el país se mueve a su obediencia. Aquí entra el factor concertación. Y el vicescanciller había mencionado de el lugar clave que esto está poniendo interno y extraregionalmente.

Había un comentario un poco más largo que me gustaría hacer sobre la cuestión de las escuelas clásicas y la aplicación pura del modelo, por el tiempo, lo suprimimos. Sólo quiero hacer una observación. Nadie en su sano juicio, si necesita caballos para trabajar su negocio, cuestionaría el pienso del caballo. Es como que pudiéramos hablar con máquinas en una industria y cada día les dijéramos: el fluido eléctrico no te lo voy a poder dar entero, o la gasolina para tu motor no va a tener todo el día el flujo suficiente. Es decir, nosotros no vamos a cuestionar, ni aún en los términos más utilitarios del capitalismo salvaje, la canasta básica, al obrero. Cuestionar eso, es absurdo aún en términos económicos. Todo el planteamiento de la postergación del gasto social, en aras de la generación de riqueza primero, para después poder repartir, tiene una trampa metodológica y una trampa conceptual, que valdría la pena discutir en otro momento.

Pero es más. La evidencia económica que CEPAL, que SIECA, que IICA, que FAO y todos los organismos que se dedican o nos dedicamos a observar con cuidado lo que está pasando, nos indica que incluso ese ejercicio para América Central es imposible en el tiempo político. No da tiempo para conseguir que la maduración de la productividad económica para ensanchar la riqueza, permita llegar a un nivel de rebalse, para que todos aquellos pobres que se van a tener que aguantar todavía un número de años importantes, empiecen a recibir el goteo. No hay tiempo en América Central. Esto estallaría en pocos meses si no se atiende de inmediato. Pero además tampoco hay recursos. Internacionalmente, la masa monetaria de miles de millones de dólares que esto requiere no es posible. Entonces tenemos que inventarnos y descubrir en la práctica otros caminos, esto no se puede soportar más.

Laura Quintero de Sra. Aguilera

Yo sólo quiero señalar la complejidad de la problemática que tenemos al frente. Definitivamente, no podemos hacer abstracción ni de lo que está sucediendo en el entorno internacional, ni de la imposición

que se tiene de las recetas del ajuste estructural, ni de la pobreza que existe actualmente en Centroamérica. No nos queda más que, como ya se dijo, hacer uso de nuestra creatividad para buscar una solución al problema. Lo peor que podríamos hacer, es no hacer nada. En esto definitivamente, como mencionaba muy bien el Sr. Vice-canciller es un desafío a la imaginación, a la creatividad y a la actividad de todos y cada uno de los centroamericanos.

SOBRE LOS AUTORES

GABRIEL AGUILERA PERALTA. Coordinador del Área de Relaciones Internacionales y Estudios de Seguridad de FLACSO-Guatemala.

RENE POITEVIN. Director Ejecutivo del Programa FLACSO-Guatemala.

ROMULO CABALLEROS. Director de la Subsección de la Comisión Económica para América Latina CEPAL en México.

EDGAR REYES. Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

EDUARDO STEIN. Secretario Ejecutivo del Comité de Acción de Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica.

EDGAR GUTIERREZ. Investigador de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales. AVANCSO.

HAROLDO RODAS MELGAR. Consultor de Organismos Internacionales. En la época del seminario, era vice ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala.

LAURA QUINTEROS DE AGUILERA. Alta funcionaria e investigadora de la Secretaría del Tratado Permanente de Integración Centroamericana, SIECA.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Serviprensa Centroamericana de Guatemala, C.A., el día 16 de septiembre de 1992. La edición consta de 500 ejemplares en papel bond 80 gramos.